

Lej 24

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE LETRAS HISPANICAS



ALFONSO MENDEZ PLANCARTE

Investigación, Crítica y Creación Literarias

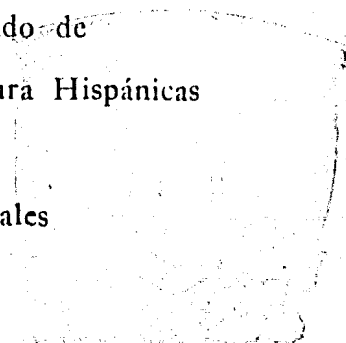
TESIS

que para obtener el grado de

Licenciado en Lengua y Literatura Hispánicas

presenta

Henoc Valencia Morales



1988



MAYO 1988

SECRETARÍA DE ASUNTOS ESCOLARES



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

	Pág.
INTRODUCCION	i
1 EL HOMBRE	
1.1 De la savia fecunda	2
1.2 Estudios	3
1.3 El sacerdote	5
1.4 Labor docente	7
1.5 La palabra mutilada	8
1.6 El hombre de letras	10
1.7 Bajo el signo de <u>Abside</u>	13
1.8 La "muerte expedita y práctica"	16
Notas	18
2 EL SABIO	
2.1 Investigación	24
2.2 La crítica	35
2.3 Los poetas modernistas	44
Notas	68
3 ALFONSO MENDEZ PLANCARTE Y SOR JUANA	
3.1 La síntesis del barroco	75
3.2 Las afinidades	76
3.3 Sor Juana a nueva luz	81

3.4	Hacia la edición definitiva	85
3.5	<u>El sueño</u> descifrado	86
3.6	Las obras completas	89
3.7	Aparato crítico	91
3.8	Opiniones de la crítica	92
	Notas	94
4	EL ARTISTA	
4.1	Ideas estéticas	101
4.2	La creación poética	109
4.3	Alfonso Méndez Plancarte y la Universidad Nacional	121
	Notas	124
5	BIBLIOGRAFIA DE ALFONSO MENDEZ PLANCARTE	
5.1	Ediciones aparecidas en vida del autor . . .	127
5.2	Ediciones póstumas	130
5.3	Obras inéditas	131
5.4	Colaboraciones periodísticas	133
	Notas	161
6	CONCLUSIONES	162
	OBRAS CONSULTADAS	165

I N T R O D U C C I O N

Vocación, cultura y responsabilidad profesional son las características más notables en la vida y en la obra de Alfonso Méndez Plancarte. Su entrega incansable a la investigación, a la crítica y a la creación literarias, su inagotable capacidad de estudio y su arraigado culto interno y externo a la verdad, aunado todo ello a una inteligencia poco común, dieron validez a sus juicios ora estimulantes, ora cáusticos, pero en ninguna ocasión carentes de interés.

Su mirada abarcó el inmenso y muchas veces sumergido panorama de la literatura mexicana en lengua española, aunque su erudición alcanzaba horizontes más amplios. Desde los siglos novohispanos hasta el modernismo, pasando por neoclásicos y románticos, dio cuenta de las más cele-

bradas creaciones de nuestros compatriotas, sacó a la luz valores ignorados u olvidados, restituyó al nivel correspondiente a quienes habían sido apresurada o torpemente juzgados y señaló defectos de los que sin razón habían sido colocados en mayor altura. Esta actitud justipreciadora enriqueció el patrimonio literario de México, y muchos descubrimientos suyos han sido base para la elaboración de otros hasta convertirse en referencia insoslayable en toda historia de la literatura colonial mexicana o en estudios sobre Darío, Neruo o Díaz Mirón.

Perteneció Méndez Plancarte a un grupo de literatos - cuya labor estuvo siempre respaldada por un enorme caudal de conocimientos y una concepción estética de altos quilates, consecuencia de su trato frecuente con los autores clásicos y sus obras; poseyó además una gran facilidad dialéctica que colmaba de energía su argumentación, una claridad de pensamiento capaz de ordenar aun los asuntos más revueltos, y una competencia lingüística que le permitió expresar sus ideas con precisión y belleza.

Su ingente labor de investigador, de descubridor, de editor, de crítico, de traductor y aun de creador apenas tiene paralelo en la historia de nuestras letras, y adquiere características de monumental si se recuerda que sólo

la suspendió la muerte a la temprana aunque ya florecida edad de cuarenta y cinco años. Treinta y ocho volúmenes de ediciones críticas, estudios particulares, traducciones y obras de carácter religioso conforman su bibliografía además de numerosos artículos periodísticos con los cuales se podrían integrar nuevos volúmenes con unidad temática, ya que en muchos casos su desarrollo exigió hasta quince o más entregas.

Al ejercer la crítica no se limitó a fijar los textos y expresar su opinión en torno de ellos, sino que revisó los comentarios que esos textos provocaron a sus coetáneos y a sus pósteros; estableció comparaciones entre la obra estudiada y la producción contemporánea; rastreó influencias de otros en la obra del autor y las resonancias de éste en las obras escritas después de la suya. Por su vastedad y riqueza, estos trabajos facilitaron la comprensión o arrojaron nueva luz hacia temas capitales de la historia de nuestras letras.

La revisión de comentarios ajenos sobre los temas de su interés también produjo importantes efectos, si bien en muchos casos no tan agradables para todos: divergencias en el punto de vista o fallas de interpretación de los textos originales fueron motivo de artículos periodísticos en los

que con puntual objetividad y en apretada sucesión de ejemplos exhibía a algún crítico anterior y los errores en que por ignorancia o negligencia había incurrido. Y esta crítica de la crítica -metacrítica, diríamos ahora- le ganó prestigio de erudito, pero también desprestigio de intransigente. En efecto, no se hicieron esperar las reacciones de quienes vieron caer reputaciones consideradas hasta entonces muy consistentes o de quienes supusieron malevolencia en los comentarios de don Alfonso.

No se ha precisado aún la ubicación de Alfonso Méndez Plancarte en el contexto de la cultura contemporánea de México puesto que su obra no se ha conocido suficientemente. Los eruditos y los críticos de la literatura, así como los latinistas, coinciden al considerarlo entre los más importantes cultivadores de sus respectivas especialidades, y muchos de ellos lo reconocen como modelo para quien incida en los mismos caminos. En cambio, los estudiosos comunes ignoran el valor de su obra y no falta entre ellos quien ni siquiera lo ha oído mencionar.

Su producción fue muy comentada en su tiempo. A raíz de la aparición de sus libros, y sobre todo con motivo de su muerte, la crítica se volcó en elogios sobre el hombre y su obra, pero no se ha emprendido hasta ahora un estudio

que proyecte íntegramente su personalidad y analice en detalle su legado cultural. Con la intención de subsanar esta carencia que ya parece larga, mi trabajo pretende estudiar a Alfonso Méndez Plancarte desde la triple perspectiva de hombre, de sabio y de artista. El primero de estos tres rubros servirá para explicar la obra analizada en los últimos; el segundo conformará la imagen esbozada en el anterior, y el tercero intentará ponernos frente al resultado de una vida consagrada sin reposo al ejercicio de la literatura. Incluyo al final su bibliografía y un índice de sus colaboraciones en Tepeyac, Abside y El universal, pero no las que aparecieron en la Gaceta oficial del Arzobispado de México porque las considero ajenas al quehacer literario.

Para su elaboración he revisado la obra completa del autor, pero dada mi ignorancia absoluta del latín he dejado fuera de mi análisis su producción en esa lengua, si bien la cito con frecuencia en relación con otros temas. Asimismo he acudido a los trabajos que sobre Méndez Plancarte han realizado otros autores, de quienes hago mención en el lugar correspondiente; de todos ellos me declaro deudor. También lo soy de mis maestros de la Universidad Autónoma de México, especialmente de la doctora María Andueza cuyas atinadas observaciones fueron eficaz ayuda en la organización del trabajo.

He pretendido ser claro en la exposición, y en pos de la claridad aspiro a afirmar como Juan de Valdés que "sin afectación ninguna escribo como hablo; solamente tengo cuidado de usar vocablos que signifiquen bien lo que quiero - decir, y dígolo cuanto más llanamente me es posible".

Preveo la extrañeza que un trabajo como éste ha de suscitar a quienes aún se preguntan si vale la pena criticar la crítica, sobre todo cuando, como en este caso, esa actividad vendría a ser en ocasiones una tercera o cuarta reflexión en torno de la obra literaria. Mi respuesta sería que este nuevo género -la crítica- merece, como el texto, atención y estudio, ya que de su eficacia han dependido muchas veces la precisión y el agrado con que a fin de cuentas podemos disfrutar la belleza de la palabra escrita.

1

EL HOMBRE

1.1 De la savia fecunda

Nació Alfonso Méndez Plancarte el 2 de septiembre de 1909 en Zamora, Michoacán, en el seno de una familia por ambos lados emparentada con personajes que desde la época colonial figuraron prominentemente en la vida pública y cultural del país. Entre ellos son dignos de mención el "buen beneficiado" Pedro Plancarte (1555-1607), cura de Capacuaro, cuya "santa vida y dichoso tránsito" habría de escribir en 1627 el P. Francisco Ramírez;¹ el poeta neoclásico Fray José Antonio Plancarte, una de las voces más consistentes en el concierto poético mexicano del siglo XVIII según lo juzgan el P. Martínez de Navarrete y Francisco Eduardo Tresguerras;² el arzobispo de México don Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos; el abad de Guadalupe Antonio Plancarte y Labastida; don Francisco Plancarte y Nava-

rrete, arzobispo de Monterrey y "doctísimo explorador en las civilizaciones precortesianas";³ su padre, don Perfecto Méndez Padilla, abogado muy respetado en la Cámara de Diputados, donde ocupó varias veces un escaño; Sergio Méndez Arceo, obispo de Cuernavaca, y su hermano Gabriel.

Con este último ("ter mihi frater: sanguine, sacerdotio, studiis"⁴) formó una pareja que en el campo de la investigación rescató lo más valioso de la literatura y del humanismo coloniales de México, y en el aspecto intelectual figuró decididamente en el impulso a las letras patrias de su tiempo. La obra de ambos (Humanistas del siglo XVI y del siglo XVIII de Gabriel, y Poetas novohispanos, primero y segundo siglos, de Alfonso) responde "al mismo designio de revivir lo patrio y lo universal en la más entrañable comunión recíproca".⁵

1.2 Estudios

Después de realizar los estudios primarios en el colegio de San Luis, de la capital de la república, los seminarios de México y Zamora lo prepararon para la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, en la que en 1927 -esto es, antes de cumplir los dieciocho años de edad- habría de recibir el doctorado en filosofía. Cuatro años después, ya en México, obtendría el doctorado en teología

por la Pontificia Universidad Mexicana, en todos los casos con las más altas calificaciones.⁶ En esta misma ciudad fue ordenado sacerdote el 14 de febrero de 1932.

Pero si terminaron con esto los compromisos escolares, continuaron en cambio los estudios con vigor y entusiasmo crecientes. A la filosofía y la teología -disciplinas que le dieron sus lauros académicos- se unieron los estudios de las lenguas española y latina con sus respectivas literaturas, de preceptiva, de historia de México, de la Iglesia y de su región de origen.

No tiene nada de extraño su afición por la lectura, pero sí sorprendió a muchos su pasión por ella. Mientras don Alfonso Noriega evoca "su figura, ligeramente encorvada, siempre con un libro debajo del brazo",⁷ un zamorano recuerda "cuántas veces lo contemplaron los ojos por la calzada de Jacona devorando libros".⁸ Claro que no leía sólo en la calle, ni sólo en ella exhibía su afición. En su recámara, "que es al mismo tiempo su cuarto de estudio y la editorial de Abside, las cuatro paredes rebosan de libros."⁹ Más aún, "toda la casa no es más que estantería. En la sala hay libros, y también un sofá. En el comedor se lee y también se come".¹⁰ "Leía despiadadamente sin cansancio, como si advirtiera su tránsito temprano."¹¹ "Y to-

avía, para descansar de revesados manuscritos y sesudos latines y gongorismos abscónditos, buscaba solaz en lo que menos podría imaginarse: en las novelas policiacas, de que era sorprendente conocedor y gustador."¹²

1.3 El sacerdote

Vieja y fecunda había sido la tradición levítica de los Méndez Plancarte: Obispos, canónigos, sacerdotes y religiosos, ramas del viejo tronco familiar, aparecen con regular constancia en las diversas épocas de la historia de México, unos colocados en puestos relevantes y otros recluidos en el claustro o recorriendo humildes los senderos de pueblos apartados, pero todos ellos viviendo con dignidad su sacerdocio y más de alguno con "nombre de rara virtud y santidad".¹³

Alfonso fue digno continuador de esa larga tradición. Ordenado cuando era todavía muy joven, asumió el sacerdocio de manera total. "Hasta que Dios lo probó entorpeciendo el habla, puso al servicio de su sagrado ministerio sus brillantes capacidades, ejerciéndolas en la predicación, en la enseñanza del catecismo, en el confesonario, y de modo especial en la cátedra".¹⁴ Después, impedido para hacer uso de la voz, hizo de la palabra escrita el vehículo de su apostolado.

No fueron los estudios el humano refugio de un sacerdote mutilado sino la prolongación de su constante búsqueda de la verdad en todas sus manifestaciones. Ni su pasmosa actividad intelectual inhibió el desarrollo espiritual. "Siervo de Dios" al mismo tiempo que "latinista sabio, crítico y humanista de luciente cultura", puso "la varonía al servicio del espíritu".¹⁵ Y llegó a poseer, a fuerza de disciplina y vencimiento diario del carácter, "no sólo la amabilidad, que a veces se queda en forma de pura cortesía exterior, sino la bondad total que, identificada con el mismo ser del hombre, se traduce en móvil de perfección y en la más auténtica expresión de amor, hacia las personas y las cosas... en una categoría superior al nivel común... viviendo irreprochablemente como hombre y como sacerdote", al grado de que "ni sus enemigos... podrían descubrir ninguna indignidad en su vida, sin más defectos que algunos que constituyen la necesaria rúbrica de la naturaleza humana."¹⁶

Porque aunque a alguno pudiera parecerle "feroz" o "vindicativo"¹⁷ y otros pudieran tacharlo de agrio o inestable, quien lo conoció tan de cerca como el padre Valdés, afirma que "en la bondad y sencillez de su alma no cabían la malevolencia ni las intenciones tortuosas";¹⁸ y don Alfonso Reyes, otro varón cabal, lo juzgó "hombre bue-

no y ejemplar".¹⁹

Y queda para siempre -muestra sublime de nobleza- el "Testimonio" del maestro Ermilo Abreu Gómez, quien afirmó que Alfonso Méndez Plancarte "pertenecía, por su obra y por su vida, a la generación de esos hombres que se entregan con pasión (nunca exenta de juicio) al cultivo de las letras y del espíritu" y lo calificó de "hombre de conciencia" que "puso muy alto su responsabilidad como sacerdote y escritor".²⁰ Comparte esta opinión sintetizadora el doctor Gómez Robledo al afirmar que "no hubo disociación alguna entre su vocación sacerdotal y su vocación literaria. Enseñar la palabra divina e inquirir, hasta donde le fue posible, en los últimos secretos de la palabra humana, fue la doble misión, radicalmente una, de aquel varón cumplido."²¹

1.4 Labor docente

Desde antes de ser ordenado sacerdote fue llamado para ejercer la docencia. Enseñó literatura, latín, filosofía y teología dogmática en los seminarios de la capital (1931-1933) y de su natal Zamora (1933-1938). Algunos exalumnos suyos recuerdan todavía las características sobresalientes de su magisterio: "conocimiento pleno de la materia, claridad en la exposición, palabra ágil y precisa y

estímulo para la participación de todos". Y quienes habían sido sus alumnos en las aulas siguieron considerándolo su maestro fuera de ellas. "No quieras decir en un sermón todo lo que sabes -aconsejaba a un joven sacerdote-. Di solamente aquello que sea pertinente para el propósito y olvídate de la paja, que eso no enriquece y sí cansa al auditorio".²²

Y entre sus amigos y quienes en busca de una aclaración, de un consejo o de un comentario acudían a su casa de Fresno, Alfonso, "modesto, como todo sabio auténtico, derramó sin tasa el contenido substancioso de sus sesudas observaciones".²³

1.5 La palabra mutilada

Residente en Zamora en septiembre de 1937, y mientras se celebraba cordialmente una reunión familiar, "tomó Alfonso la palabra y advirtieron que a momentos le fallaba la voz. Fue la cosa extremándose después. Se recurrió a todo médico y sistema imaginable: nada pudo lograrse. Y el que era conversador de extraordinaria vivacidad y simpatía quedó con la elocución intermitente y difícil, ya irremediablemente hasta el término de sus días."²⁴

El padre Octaviano Valdés, su amigo y confidente cer-

cano, atribuye este problema fónico al temperamento nervioso de Alfonso, unido a "un subconsciente temor de engendrar (en la cátedra de teología -lo último que enseñó-) alguna duda en sus discípulos, por una posible inexactitud". Dos hechos parecen confirmar esta sospecha: primero, que en ese tiempo, conversando ambos sobre un tema teológico, le notó por primera vez esa dificultad en el habla; y segundo, que "después, cuando no tenía la preocupación de ser escuchado, la palabra le fluía casi sin dificultad. Quizás -concluye el mismo señor Valdés- hubo un conflicto entre la aguda claridad de su mente y la limitación de los vocablos, provocado por su afán de precisión hasta el escrúpulo".²⁵

Otras hipótesis formularon los médicos que con los recursos de la medicina moderna intentaron su curación aunque ninguno obtuviera el éxito deseado. Pero Antonio Gómez Robledo considera la del padre Valdés "tan plausible por lo menos como las que haya podido avanzar, con relación a su caso, la ciencia médica".²⁶

Cualquiera que haya sido la causa, si este problema inhibió el ejercicio de la palabra, intensificó en cambio su estudio y su cultivo. Y quien a partir de entonces perdió la fluidez de la conversación siguió siendo "servidor

de la palabra en toda la significación que esta voz tiene en la infinita escala de su analogía entitativa".²⁶

1.6 El hombre de letras

Liberado por ello del magisterio y de gran parte de sus funciones ministeriales, retornó a la ciudad de México, donde se dedicó a ejercer su otra vocación, la de las letras, que asumió con plenitud y entusiasmo inagotables, ora creando, ora juzgando -casi siempre con acierto irrefutable- o bien aportando nuevos hallazgos a nuestro caudal literario o teorizando sobre la función del escritor y sus pormenores.

Fue temprana esta asunción. Desde sus años de estudiante en la Ciudad Eterna se dio a conocer como riguroso traductor de los clásicos, principalmente latinos.

De su labor periodística dio primicias en la revista Tepeyac desde 1932, año en que también comenzaron formalmente sus investigaciones literarias. "Era una antología poética guadalupana... Ella me fue llevando al fondo de nuestra poesía colonial, y comencé a revisar opúsculos, folletos, manuscritos... Publiqué después las monografías de Sigüenza y Góngora, de don Luis Sandoval y Zapata y del

padre Francisco de Castro, uno de nuestros mayores gongoristas";²⁷ siguieron luego sus colaboraciones en la revista Abside a partir de su primer número aparecido en enero de 1937. Y desde el 11 de octubre de 1943 publicó en El universal sus artículos semanales hasta el 14 de febrero de 1955 en que apareció su última colaboración, tres días después de su muerte, en el aniversario de su ordenación sacerdotal.

Veintiocho artículos en Tepeyac, ochenta y nueve en Abside, cerca de quinientos cincuenta en El universal y algunos más en otras revistas dan cuenta de su labor periodística, igual que su dirección de la Gaceta oficial del arzobispado de México (1946-1950) y de Abside (1950-1955). En cada una de ellas expresó ideas siempre interesantes y muchas veces polémicas, pues no fue el suyo periodismo intrascendente. Asuntos literarios, históricos y de ocasión fueron tratados por él con intención de ampliar los conocimientos sobre el tema o de modificar afirmaciones recientes o pretéritas consideradas incuestionables, dado el prestigio de sus autores.

Y cuando algún aludido asumió su propia defensa rechazando la crítica de Méndez Plancarte, éste acogió el estímulo para ahondar en sus reflexiones, con lo que se en-

tablaron interesantísimos diálogos periodísticos con hombres de reconocida altura intelectual como Bernardo Ortiz de Montellano, Genaro Fernández Mac Grégor y algún otro. El mundo literario de entonces seguía con gran interés el desarrollo de estas polémicas en la página editorial de El Universal, escenario de aquellas lides.

Casi todos los libros de Méndez Plancarte fueron publicados originalmente por "entregas" en estas colaboraciones periodísticas; en otros casos, muchas de las ideas allí expresadas sirvieron como base para la elaboración de los prólogos, aparatos críticos o aun el contenido de las Obras completas de sor Juana, los volúmenes de Poetas novohispanos, las Poesías completas de Amado Nervo o las de Rubén Darío. Otros más -monográficos o misceláneos- podrían integrarse con la reunión de sus artículos en relación con las literaturas española y mexicana, o con temas religiosos o de la historia de nuestra patria y de la Iglesia.

Crítico riguroso de las ajenas opiniones, no estaba, sin embargo, obsesionado por las suyas; estuvo, por el contrario, siempre dispuesto a modificar aquellas que a pesar de la casi exhaustiva investigación previa se deslizaron equivocadamente en sus escritos. Así sucedió en la polémica

ca que sostuvo con Ortiz de Montellano a propósito del libro de éste sobre Amado Nervo.²⁸ En él el autor de la biografía daba al bar parisino en que el poeta de Elevación conoció a Papadiamantópulos (Jean Moréas) el nombre de "Calinaya", y Alfonso en su comentario²⁹ aventura que el nombre de dicho bar era "Calimaya", tal como el del pueblo del estado de México. Ortiz de Montellano rechaza burlonamente ese bautizo: "El Bar Calinaya del París de 1900, ¿qué tendrá que ver, a los ojos del Doctor, con nuestro toluqueño pueblo de Calimaya?"³⁰ En su réplica, Méndez Plancarte responde y aclara: "El bar no es Calinaya como dice Ortiz de Montellano ni Calimaya como dije yo, sino Calisaya, según El éxodo de Nervo y la vida de Rubén Darío escrita por él mismo."³¹

A propósito de este y otros casos semejantes, pudo decir de él un amigo suyo, que "sabía cuáles eran sus méritos y se mostraba contento con ellos; pero al mismo tiempo reconocía sus fallas y sus fracasos y los aceptaba sin contorsiones ni excusas".³²

1.7 Bajo el signo de Abside

Abside, la "revista de cultura mexicana", ha sido una de las publicaciones literarias de más larga existencia en

México. Su nacimiento fue decidido en Otumba, a donde sus organizadores -Gabriel y Alfonso Méndez Plancarte, Octaviano Valdés y Alfonso Junco- fueron a exponer su proyecto al padre Angel Ma. Garibay K., entonces residente en aquella población del estado de México.³³ Allí se afinaron los últimos detalles y se fijó la edición del número 1 para el mes de enero de 1937, bajo la dirección del primero; apareció mensualmente durante cinco años, y a partir de 1942, "ante la crisis económica por que atravesamos",³⁴ fue publicada trimestralmente hasta su desaparición en 1979. A la muerte de Gabriel, fue dirigida por su hermano Alfonso desde 1950 hasta el primer número de 1955. Le sucedió Alfonso Junco hasta 1974, año en que murió. En 1975 la dirigió el doctor Rubén Marín, y por último Eduardo Enrique Ríos. Vivió, pues, la revista cuarenta y tres años como "casa de la fraternidad en la cultura".³⁵

En el número inicial se lee el artículo "Don Luis de Sandoval y Zapata", uno de los primeros estudios, "descubrimiento y revalorización con que éste a quien Junco llamó 'crítico creador', va poblando el 'aparente desierto' de nuestras letras coloniales".³⁶ Desde entonces fue uno de sus más constantes colaboradores. Sus artículos aparecidos en esta revista tocaron principalmente asuntos literarios, históricos, biográficos y religiosos. La solidez de sus co-

nocimientos sobre los temas tratados y aquellos colaterales que conforman su necesario entorno, la claridad en la exposición y sobre todo la rotundidad de su argumentación, marcaron nuevo rumbo a la crítica en México.

Pero si fue importante su producción literaria aparecida en Abside, no lo fue menos su dirección de la revista, desde la cual continuó la labor iniciada por su fundador consiguiendo artículos de interés y orientando a los jóvenes que con él colaboraron, cuyos trabajos más sobresalientes editó "bajo el signo de Abside", serie que también inició Gabriel y que Alfonso aumentó con veintidós volúmenes de otros tantos autores, entre ellos Angel Ma. Garibay (Verdad en la ficción), Alfonso Junco (¡Novedad en la Academia!), Guadalupe Dueñas (Las ratas y otros cuentos), Alfredo Boni de la Vega (Hojas del cerezo. Antología del haikái hispano), Renato Rosaldo (Flores de baria poesía), Octaviano Valdés (Bajo el ala del ángel), Alfredo Cardona Peña (Recreo sobre las barbas), Alejandro Avilés, Roberto Cabral del Hoyo, Rosario Castellanos, Dolores Castro, Efrén Hernández, Honorato Ignacio Magaloni, Octavio Novaro y Javier Peñalosa (Ocho poetas mexicanos).

Igualmente trascendental fue su convivencia con los escritores que semana a semana se reunían en las "dominí-

cas del mate" para tratar asuntos de letras al sabor de la hierba argentina y bajo el techo hospitalario del padre Valdés.³⁷

1.8 La "muerte expedita y práctica"

Envejeció tempranamente. Su dificultad para hablar, - su cuerpo encorvado, su cabeza cana y una incipiente sordera lo hacían aparentar más edad de la que tenía. Como ocurrieran las muertes de sus hermanos mayores -Gabriel y Perfecto- en circunstancias y en edades muy semejantes, al aproximarse el año de 1955 Alfonso comentaba a sus amigos: "Los Méndez Plancarte morimos a los cuarenta y cinco años. Yo ya me voy acercando; debo prepararme".³⁸ Su salud parecía satisfactoria y no se advertía en él ningún síntoma alarmante, así que acudió, como solía hacerlo cada año, a los ejercicios espirituales para sacerdotes que se realizaban en la casa de La Tasqueña. La primera noche, después de la meditación que sobre la muerte propone san Ignacio de Loyola, Alfonso se sintió mal y sus compañeros comprendieron la gravedad. Todavía tuvo tiempo el enfermo para hacer una broma a propia costa comentando que los ejercitantes tendrían muerto de bulto para que fuera más provechosa su reflexión, y para corregir al cura que le ponía el óleo en las manos, recordándole que a los sacerdotes, puesto que

tienen ya ungidas las palmas por la consagración, se les unge por el dorso.³⁹ Y en la madrugada del 8 de febrero de 1955 agotó sus fuerzas a la edad de cuarenta y cinco años.

"Muerte la suya, sin agonía, expedita y práctica", dijo un amigo suyo.⁴⁰ Otro la juzgó "pérdida enorme para las letras mexicanas, para la sociedad mexicana, para los amigos del eminente escritor y humanista",⁴¹ mientras que para la doctora Millán fue "muy lamentable tanto más por lo que dejó de hacer que por lo que llevó a cabo".⁴²

N O T A S

- 1 RAMIREZ, Francisco. Memorial de la santa vida y dichoso tránsito del buen beneficiado Pedro Plancarte. Ms. de 1627. Est., edición y notas de Alfonso Méndez Plancarte. Méx., bajo el signo de Abside, 1950.
- 2 TRESGUERRA, Francisco Eduardo. "Tres zamoranos ilustres". Citado por AMP en Abside III, 9, septiembre de 1939, p. 40.
- 3 GARCIA NARANJO, Nemesio. "Contestación al discurso de recepción de AMP" el 26 de enero de 1954. En Memorias de la Academia Mexicana, tomo XV. Méx., Jus, 1956, p. 23.
- 4 "Mi triple hermano: en la sangre, en el sacerdocio, en las letras". Fragmento de una dedicatoria de AMP a su hermano Gabriel, con motivo de la muerte de este último. Abside XIV, 2, enero-junio de 1950, p. 73.
- 5 GOMEZ ROBLEDO, Antonio. "Los dos hermanos", en Abside XIX, 2, abril-junio de 1955, p. 190.
- 6 JUNCO, Alfonso. "El árbol y el fruto", en Abside XIX, 2, abr.-jun. de 1955, p. 135; también información oral del Cango. Dr. Ramiro Vargas Cacho, rector del seminario de Zamora y antiguo compañero de los Méndez Plancarte en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma.
- 7 NORIEGA, Alfonso. "Evocación", en Abside XIX, 2, p. 180.
- 8 VALENCIA AYALA, Francisco. "Maestro y amigo", en Abside

XIX, 3, jul.-sept. de 1955, p. 305.

- 9 BERTRAB, Hermann von. "Un recuerdo", en Abside XIX, 2, abr.-jun. de 1955, p. 175.
- 10 PEÑALOSA, Joaquín Antonio. "Cuando entró en la Academia", en Abside XIX, 2, abr.-jun. de 1955, p. 198.
- 11 Id. "Cuando entró en la muerte". Ibid., p. 200.
- 12 JUNCO, Alfonso. "La persona y la obra". Pról. a Cuestion-
culas gongorinas de AMP. México, Eds. de Andrea, 1955,
p. 8.
- 13 El P. Francisco RAMIREZ, al referirse en su Memorial...
a los padres de su biografiado -Guillermo Plancarte y
Ana Hernández- afirma que "siempre he oído decir a los
que los conocieron, tuvieron nombre de rara virtud y
santidad, lo mismo que sus hermanos". P. 71.
- 14 VALDES, Octaviano. "Varón justo y tenaz", en Abside XIX,
2, p. 208.
- 15 CARDONA PEÑA, Alfredo. "Alfonso Méndez Plancarte", en Sem-
blanzas mexicanas. Artistas y escritores del México actual.
Méx., Libro-Mex, 1955 (Biblioteca mínima mexicana, 10), p.
110.
- 16 VALDES, Octaviano. "Varón justo y tenaz", loc. cit., p.
208.
- 17 PAZ, Octavio. Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de
la fe, 3a. ed. Méx., F. C. E., 1983, p. 324.

- 18 VALDES, Octaviano. "Varón justo y tenaz", loc. cit., p. 209.
- 19 REYES, Alfonso. "Una carta", en Abside XIX, 2, p. 157.
- 20 ABREU GOMEZ, Ermilo. "Testimonio", en Abside XIX, 2, p. 157.
- 21 GOMEZ ROBLEDO, Antonio. "Filosofía y lenguaje", en Memorias de la Academia Mexicana, t. XV. México, Jus., 1956, p. 236.
- 22 Informaciones orales del Congo. Francisco Valencia Ayala y del Profr. Francisco Elizalde García, ambos exalumnos de AMP en el seminario de Zamora y residentes en aquella ciudad.
- 23 HUACUJA, Daniel. "Algunos trabajos en pro de la enseñanza de nuestro idioma", en Memorias de la Academia Mexicana, tomo XV. Méx., Jus, 1956, p. 213.
- 24 JUNCO, Alfonso. "La persona y la obra", loc. cit., p. 8.
- 25 VALDES, Octaviano. "Varón justo y tenaz", loc. cit., p. 209.
- 26 GOMEZ ROBLEDO, Antonio. "Filosofía y lenguaje". Op. cit., p. 236.
- 27 CARDONA PEÑA, Alfredo. Loc. cit., p. 114.
- 28 ORTIZ DE MONTELLANO, Bernardo. Figura, amor y muerte de Amado Nervo. México, Ediciones Xóchitl, 1943 (Vidas me

xicanas, 10).

- 29 MENDEZ PLANCARTE, Alfonso. "Ortiz de Montellano y su Amado Nervo", en El Universal, México, 27 de diciembre de 1943.
- 30 ORTIZ DE MONTELLANO, Bernardo. "Mi biografía de Amado Nervo", en El Universal. México, 11 de enero de 1944.
- 31 MENDEZ PLANCARTE, Alfonso. "Hoy como ayer... Ortiz de Montellano y su Amado Nervo", en El Universal, 17 de enero de 1944. Cfr. El éxodo, IV. "Moréas", en Obras completas de Amado Nervo, t. I, 4a. ed. Ed., estudios y notas de Francisco González Guerrero. Madrid, Aguilar, 1967, p. 1470.
- 32 BERTRAB, Hermann von. "Un recuerdo", op. cit., p. 175.
- 33 VALDES, Octaviano. "Apertura". En Domínicas del mate. México, Eds. Las hojas del mate, 1975, p. 8.
- 34 MENDEZ PLANCARTE, Gabriel. "Abside en 1942", en Abside V, 11. Noviembre de 1941, p. 661.
- 35 JUNCO, Alfonso. "Salutación", en Abside XIX, 2. Abril-junio de 1955, p. 132.
- 36 MENDEZ PLANCARTE, Gabriel. Abside 1. Enero de 1937, p. 37.
- 37 Alfonso Noriega menciona, entre otros asistentes asiduos a estas tertulias, a Andrés Henestrosa, Alfí Chumacero, Juan José Arreola, Antonio Gómez Robledo, Agustín Yáñez,

Jaime García Terrés, Emmanuel Palacios, Rubén Bonifaz Nuño, Federico Cantú, Pablo y Henrique González Casanova, Francisco Liguori y Alfonso Junco. "Evocación", Loc. cit., p. 181.

38 BRAMBILA, Antonio. "Alfonso íntimo". En Abside XIX, 2. Abril-junio de 1955, p. 148.

39 Cfr. VALDES, Octaviano. "Varón justo y tenaz", loc. cit., p. 210.

40 BRAMBILA, Antonio. Loc. cit., p. 149.

41 REYES, Alfonso. "Una carta". Loc. cit., p. 161.

42 MILLAN, Ma. del Carmen. "Alfonso Méndez Plancarte". En Revista de la Universidad de México IX, no. 7. Marzo de 1955, p. 17.

2

E L S A B I O

2.1 INVESTIGACION

2.1.1 El "árido desierto" colonial

Durante mucho tiempo fue verdad incuestionada la afirmación de que los siglos coloniales de lo que ahora es México no habían dado al mundo hispánico ni numerosos ni buenos poetas. Desde Cristóbal Suárez de Figueroa, que en el año de 1617 se preguntaba con intención malévolá si era posible que no hubiera "producido en más de un siglo aquella tierra algún sujeto... insigne en letras",¹ hasta Carlos González Peña, quien en 1940 reducía el coro poético novohispano a "una greguería de urracas disonantes" con la excepción del súbito "gorjeo melodioso" de sor Juana (y aun ésta nada sincera en su "tributo al mal gusto"),² críticos e historiadores repitieron la desoladora sentencia sin asomarse a las fuentes originales de la poesía de la

Nueva España.

Así, Francisco Pimentel, al referirse al segundo siglo, afirma que en medio del "enmarañado e insufrible" gongorismo, sólo podría exceptuarse como "sobrenatural privilegio" a sor Juana,³ mientras que el citado González Peña y Julio Jiménez Rueda juzgan esta centuria como "letal estancamiento"⁴ y "naufragio de la producción total"⁵ de la poesía.

Paladín de estos asertos fue don Marcelino Menéndez y Pelayo, cuya contundente autoridad ha sido referencia insustituible para la historia y la crítica de la poesía en lengua española. Su conocida fobia hacia el barroco le impidió en este caso la visión objetiva y la opinión certera que abundan en trabajos suyos referentes a otros temas y a otras épocas literarias. En su Historia de la poesía hispanoamericana incluyó juicios negativos sobre nuestros poetas y sus obras, que dado su reconocido prestigio dieron carácter de indiscutible a su visión del "árido desierto" de las letras novohispanas, autorizando juicios semejantes de los críticos anteriores o posteriores a él.

Su crítica tuvo suerte por venir de quien venía, y empujada por la comodidad o la negligencia siguió corrien-

do exitosamente en muchas obras de literatura.

2. 1.2 La sugerencia de Menéndez y Pelayo

No tuvo igual fortuna la advertencia de don Marcelino, incluida en la misma obra, en cuanto a que "a los eruditos del país corresponde la tarea de entresacar de todo este fárrago lo que pueda tener algún valor relativo",⁶ pues habrían de pasar algunos años en espera de que nuestros estudiosos acogieran la velada sugerencia. Todavía en textos posteriores se deslizaron falsedades tanto de interpretación como en relación con fechas de producción y aun en nombres de autores, de los cuales es un insigne botón de muestra la noticia de que sor Juana "escribió bajo el seudónimo de Sor Filotea".⁷

Depurar textos, corregir errores, fijar fechas, rescatar producciones ignoradas y situarlas en su justo nivel era el reto urgente para aceptar conscientemente como válidas las afirmaciones ajenas o cambiar sustancialmente el panorama de las letras patrias. En 1958 Francisco Monterde publicó, bajo los auspicios de la Universidad Nacional Autónoma de México, su estudio sobre La literatura mexicana en la obra de Menéndez y Pelayo, en la que describe las circunstancias en que fueron elaboradas por don Marcelino

la Antología de poetas hispanoamericanos y la Historia de la poesía hispanoamericana; entre ellas menciona la contribución de Casimiro del Collado, José Ma. Roa Bárcena y José Ma. Vigil, designados por la Academia Mexicana para enviar a la Real de Madrid el estudio correspondiente a los poetas nuestros, así como "algunas supresiones -muy contadas- y adiciones" que el santanderino hizo "en el capítulo de México".

No hay en la revisión de Monterde alguna apreciación novedosa; pero sí la confirmación de que "nuestro país resultó favorecido en esa obra de Menéndez y Pelayo" y la mención de "el equilibrio, la serenidad -dentro de la inevitable pasión- del crítico hispano (que) se descubren con frecuencia en su estudio de la poesía mexicana".

Allí mismo hace alusión el doctor Monterde a que "una 'crítica' miope -de las que, con lente amplificador, aumentan el diámetro de los defectos- llegó a abultar los errores que pudo cometer Menéndez Pelayo al elaborar su antología que iba a convertirse en Historia de la poesía hispanoamericana".⁸

2.1.3 Revisión de Méndez Plancarte

A cuarenta y un años de distancia de la afirmación de Menéndez y Pelayo, Alfonso Méndez Plancarte emprendió una revisión profunda de la historiografía de las letras coloniales, pues la reiteración había gastado las afirmaciones hasta hacerlas sospechosas. Al mismo tiempo se hacía cada vez más urgente adentrarse en el campo mismo y explorar su posible riqueza o comprobar su tantas veces mencionada pobreza.

2.1.4 Los Poetas novohispanos

La Universidad Nacional Autónoma de México se unió en la aventura y gracias a su patrocinio se editaron tres robustos volúmenes de Poetas novohispanos⁹ que transformaron el "árido desierto" en tupido bosque, en el cual conviven anchos y floridos follajes con arbustos de menores dimensiones.

Fue intención original del crítico exhibir en apretado desfile a los autores que en el período trisecular de la colonia cultivaron con dignidad el jardín de la poesía. Su objetivo se cumplió sólo parcialmente, pues el súbito deceso de Méndez Plancarte impidió la edición de sus investigaciones referentes a la última centuria.

En el prólogo del volumen 54 de la Biblioteca del Estudiante Universitario, el recopilador reconoce que el número de sor Juana fue ciertamente el más respetable, pero en los tres volúmenes mencionados afirma -y comprueba con las respectivas antologías- que no fue el único valioso y confirma la idea de que la luz que irradió la Décima Musa es más intensa y a su deslumbramiento se debe el eclipse de quienes no alcanzaron su brillantez.

Ciento diecinueve poetas se presentan en esta galería. De todos ellos se hace una crítica conjunta que describe el ambiente literario de la época en este y en el otro lado del océano, remontándolo a sus orígenes renacentistas trasplantados aquí por los conquistadores primero y después por las ocasionales visitas que a las Indias hicieron algunos poetas peninsulares, de cuya obra buena parte se escribió y se dio a conocer aquí. Posteriormente se hace una apreciación de la obra particular de cada uno, se emparenta ésta con la producción coetánea de los otros y al fin se incluyen sus poesías más representativas.

Si la recopilación de esos trescientos diecisiete poemas fue labor en sí misma meritoria, no lo fueron menos la selección, la depuración y el estudio crítico que motivaron: para cada uno se establecen fuentes de inspira-

ción, influencias y paralelismos que propician para el lector común una visión clara y completa de un mundo poético que de otro modo sería difícil comprender, pues su solo conocimiento requiere un grado de erudición al alcance de muy pocos.

Otro volumen posterior a los tres de Poetas novohispanos fue estudiado, editado y anotado por Alfonso Méndez Plancarte y publicado por la Imprenta Universitaria con el número 2 de la serie "Textos de literatura mexicana". Es El códice Gómez de Orozco, que llegó a manos del editor después de la aparición de aquéllos. Está integrado por "muchas y preciosas rimas sacras... todas ellas anónimas (exceptuando una, de 'la Madre Teresa'), pero varias notoriamente ajenas..., al paso que otras, nuevas para nosotros..., no imposiblemente originales del primitivo dueño (o dueños) del códice".

"Por su letra (muy clara del Quinientos), sus morfologías, sus otras graffías, su total ausencia de acentos y su retención de la c con cedilla", atribuye Méndez Plancarte esta "silva de varia lección" a un sacerdote anónimo "que floreció en la Nueva España entre fines del siglo XVI y el primer tercio del XVII".¹⁰

Para completar la galería colectiva de nuestra lírica colonial don Alfonso venía preparando la selección de autores y obras que reuniría en el volumen (o los volúmenes) correspondiente al tercer siglo (1721-1821) de Poetas novohispanos. Sobre este estudio, Junco afirma, en 1955, que "existe un robusto cartapacio"¹¹ que , junto con otros manuscritos, fue entregado para su revisión, organización y posible edición a los amigos de Alfonso, en tanto que la biblioteca de los Méndez Plancarte fue destinada al Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, atendiendo la voluntad expresa de nuestro personaje.¹²

Mientras esos papeles aguardan su publicación, poseemos, en cambio, los volúmenes antológicos de Fray José Antonio Plancarte¹³ y de Juan José de Arriola¹⁴ cuyas producciones pertenecen a esta centuria, ambos editados por Méndez Plancarte.

Es evidente, desde luego, la simpatía del padre Alfonso hacia los personajes que estudia, tanto en el relato de su biografía como en la apreciación de su obra. Mas ya Alfonso Reyes había sancionado esta actitud: "Para hacer crítica fecunda -decía- no basta la comprensión, sino que es preciso que ésta vaya aparejada con el amor".¹⁵ Otros

críticos reaccionaron ante esta benevolencia, pero han reconocido que a Méndez Plancarte deben ellos la posibilidad de sus estudios y los poetas novohispanos la fama de que hoy gozan, ya que proporcionó a los primeros instrumentos de trabajo y a los segundos nueva vida.

N O T A S

- 1 SUAREZ DE FIGUEROA, Cristóbal. El pasajero. Ed. de 1913, p. 147. Cit. por AMP en Poetas novohispanos primer siglo (1521-1621)., p. xiv.
- 2 GONZALEZ PEÑA, Carlos. Historia de la literatura mexicana. Méx., Porrúa, 1942, p. 86.
- 3 PIMENTEL, Francisco. Historia crítica de la poesía en México. Cit. por AMP en Poetas novohispanos segundo siglo, parte primera, p. vii.
- 4 JIMENEZ RUEDA, Julio. Historia de la literatura mexicana Méx., Botas, 1942, pp. 64 y 69.
- 5 GONZALEZ PEÑA, Carlos. Op. cit., p. 64.
- 6 MENENDEZ Y PELAYO, Marcelino. Historia de la poesía hispanoamericana. Madrid, 1911. Cit. por AMP en Poetas novohispanos, primer siglo, p. 69.
7. SANCHEZ, Luis Alberto. Historia de la literatura americana. Ercilla, 1940.
- 8 MONTERDE, Francisco. La literatura mexicana en la obra de Menéndez y Pelayo. Méx., UNAM, 1958 (Filosofía y Letras, 28), pp. 49, 55 y 57.
- 9 Poetas novohispanos, primer siglo (1521-1621). Est., sel. y notas de AMP. Méx., UNAM, 1942 (Biblioteca del Estudiante Universitario, 33); Segundo siglo (1621-1721), parte

primera. Méx., UNAM, 1944 (BEU, 43); Segundo siglo, parte segunda. Méx., UNAM, 1945 (BEU, 54).

- 10 MENDEZ PLANCARTE, Alfonso. El código Gómez de Orozco. Est., edición y notas de... Méx., UNAM, 1945 (Textos de literatura mexicana, 2), pp. viii-ix.
- 11 JUNCO, Alfonso. "El árbol y el fruto". En Abside XIX, 2. Abril-junio de 1955, p. 139.
- 12 "Su última voluntad". Facsímil de un manuscrito de AMP, en Abside XIX, 3. Julio-septiembre de 1955, p. 273.
- 13 PLANCARTE, Fr. José Antonio. Antología. Est. y sel. de AMP. Morelia, Edit. Cantera, 1951 (Cuadernos de literatura michoacana, 2). Segunda edición, 1959.
- 14 ARRIOLA, Juan José de. Décimas de santa Rosalía. Sel. y nota de AMP. Méx., Los presentes, 1955.
- 15 REYES, Alfonso. Carta a AMP a propósito de la reciente aparición de Mañana del poeta, 8 de diciembre de 1938. Publicada en Abside XVI, 2. Abril-junio de 1952, p. 148.

2.2 LA CRITICA

2.2.1 Marco teórico

Entiéndese la crítica como una acción posterior al análisis. Pretende, desde un punto de vista personal, establecer los valores de una obra, la pertinencia de los elementos que la constituyen y el acierto de la técnica aplicada en su elaboración. La historia, la sociología, la lingüística y otras disciplinas han abordado la obra literaria de acuerdo con sus fines, excluyendo el valor estético. Por ello, con Anderson Imbert "reservamos el nombre de 'crítica literaria' a la comprensión sistemática de todo lo que entra en el proceso de la expresión escrita".¹

Su manifestación más inmediata es el comentario, que

reside fundamentalmente en la expresión de opiniones personales en torno de la obra en cuestión. No basta para ello el conocimiento -imprescindible- de la obra comentada. Requiere también claridad de pensamiento, conocimientos técnicos sobre el arte respectivo e información co-lateral que permita la comparación de esa con otras creaciones semejantes por el estilo, el tiempo, la intención o la realización. Y es obvio que mientras más completas y eficaces sean estas herramientas, más válido e ilustrador será el juicio.

Desde esta perspectiva, la crítica no es por sí misma una obra de creación, sino recreación de una obra ajena -una "creación dentro de otra creación" la llamó Oscar Wilde²-, que incidentalmente llega a adquirir sus propios valores; y auxilio insustituible para situar en su justo nivel una producción determinada. Por supuesto, todo juicio pone en juego las ideas del crítico y hace presentes la cultura, las creencias y la filiación política y religiosa de aquél. No está, pues, exenta de tendencias; es más bien un instrumento al servicio de un propósito definido que es consecuencia de la ideología del crítico. Pero "el buen crítico, según Poulet, es aquel que logra que su propia conciencia se una a la conciencia del autor a quien estudia", por lo que "un mismo yo debe operar en el

autor y en el crítico".³

2.2.2 Evolución de la crítica

Si bien desde el siglo XVIII se aplicaba ya el nombre de "crítica" a la actividad que aquí se describe, no fue sino hasta el XIX cuando este quehacer "alcanza su mayoría de edad y se transforma de simple actividad esporádica en un género literario con sus maestros, sus discípulos y su cuerpo de doctrina".⁴

Paulatinamente, en nuestro siglo la crítica ha delimitado su acción y se ha convertido en una disciplina autónoma, que tiene objeto de estudio (la creación literaria), propósitos (el análisis y la valoración de aquélla) y técnica (la comparación) propios. El primero fija su espacio, el segundo le imprime dirección y la tercera le proporciona instrumentos de trabajo.

2.2.3 La metacrítica

Una segunda finalidad -y no por segunda menos importante- de esta disciplina es la crítica de la crítica, esto es, el hacer referencia a obras no literarias sino a las que han emitido juicios sobre aquéllas. Para esta revisión de juicios anteriores Anderson Imbert propone los nombres de "metacrítica" o "criticología", mientras que

al trabajo que se enjuicia asigna el de "crítica-objeto".⁵

Independientemente del "buen humor" con que el autor citado confiesa haber tomado estos términos "de la logística"⁶ (sic. ¿No querría decir "lingüística"?), es posible considerarlos afortunados y tomarlos en serio por su analogía con las palabras "metalengua" y "lengua-objeto" con que Jakobson se refiere a dos distintas funciones del código lingüístico.⁷ Y parece preferible el término "metacrítica" para la crítica de la crítica, reservando el de "criticología" para el tratado de la crítica, es decir, el estudio de sus pormenores.

Por supuesto, cada revisión de una obra, literaria o crítica, puede originar una sucesión indefinida de críticas -segunda, tercera, etc. metacríticas-.

2.2.4 Otras funciones

Innumerables como son las funciones de la crítica, también corresponden a ella los trabajos de depuración y fijación de textos, así como la recopilación de las llamadas obras completas, pues tanto aquéllos como éstas propician para el lector un acercamiento más objetivo a la literatura.

Gracias a estos trabajos la imagen del autor se nos presenta cabal y sin deformaciones, se facilita el conocimiento de su ambiente cultural y se puede establecer la comparación entre las diversas obras contemporáneas.

2.2.5 El esquema plancarteano.

En este vasto campo la aportación de Méndez Plancarte a la difusión de la literatura parece más útil. Su método crítico, en el cual se vuelcan tanto sus conocimientos literarios y sus conceptos estéticos como su actitud siempre vigilante de la justicia y de la verdad, dio a sus trabajos características de seriedad y responsabilidad profesionales. Y es útil no sólo porque sus investigaciones ampliaron el panorama literario de México y sugirieron una visión nueva sobre asuntos de letras, sino también -y acaso sea esto más trascendental- porque marcó una senda distinta hacia la valoración de la literatura.

No he encontrado, en efecto, antecedentes que permitan identificar el esquema formal de su crítica con el de otros estudiosos, pues supera a los demás que conozco en complejidad y sobre todo en penetración y agudeza. Tesis, antítesis y síntesis son los grandes bloques en que se asientan sus trabajos de crítica o de metacrítica, aunque pueden encontrárseles pasos intermedios que imprimen a to-

dos ellos un sello distintivo.

Un deseo suyo en gran parte cumplido fue el no tratar nunca aquello que no hubiera conocido en plenitud. A este logro concurrieron sus abundantes lecturas, su excepcional capacidad de análisis y síntesis y su prodigiosa memoria. Sus amigos recuerdan que mientras leía iba haciendo leves subrayas y anotaciones en cualquier papel, que luego fungía como separador de la página en que aparecía un texto relacionado con sus propósitos. Del mismo modo, y en los mismos informales materiales, recogía ideas propias o ajenas o bien evocaciones de referencias bibliográficas para su análisis o consulta posterior.

Antes de esgrimir la pluma repasaba notas, citas y referencias. Llegado el momento de la elaboración del corpus las ordenaba en un mapa ideal para establecer entre ellas un hilo conductor que les diera unidad y congruencia.

Con los elementos recopilados esbozaba el plan general de la crítica para poner límites al trabajo y anunciar su intención.

Mucha importancia concedía Méndez Plancarte a las opiniones ajenas que la obra estudiada había provocado

desde su aparición hasta el presente. Casi siempre la exposición de ellas se inicia con las citas adversas, continúa con las que son favorables y termina con la propia opinión y el cuerpo doctrinal del trabajo. Acaso la relación no sea completa, pero está muy cerca de serlo, pues recoge los juicios de los autores que más se han distinguido en el estudio de la obra de referencia. A veces todo un párrafo, otras una frase o una sola palabra -en todos los casos entre comillas- afianzan la idea acorde con el objetivo perseguido.

Rica y jugosa es la información y casi siempre ponderadas las opiniones. Y aunque pudiera haber en ésta algunos puntos rebatibles, queda al final de la lectura la convicción de haber adquirido conocimientos nuevos sobre la materia estudiada.

Todos los trabajos incluyen abundantes referencias bibliográficas precisas sobre los autores y obras citadas y terminan con notas aclaratorias o amplificadoras del corpus.

Pudiera pensarse que la abundancia de comillas, característica de los trabajos plancarteanos, dificulta la lectura; pero es tal la congruencia de esta sucesión, que no

llega a afectarse la claridad ni, por tanto, su comprensión total. Sí, en cambio, queda el convencimiento sobre la veracidad de lo que se ha afirmado en el trabajo.

N O T A S

- 1 ANDERSON IMBERT, Enrique. La crítica literaria y sus métodos. Méx., Alianza Editorial Mexicana, 1979, p. 45.
- 2 Cit. por Anderson Imbert, ibid., p. 142.
- 3 POULET, Georges. Les études sur le temps humain, 1949.
Cit. por Anderson Imbert, op. cit., p. 90.
- 4 BONET, Carmelo. La crítica literaria. Buenos Aires, Editorial Nova, 1976, p. 9.
- 5 ANDERSON IMBERT, Enrique. La crítica literaria..., p. 175.
- 6 Loc. cit., op. cit., p. 125.
- 7 DUCROT, Oswald y TODOROV, Tzvetan. Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje, 8a. ed. Méx., Siglo XXI, 1983. Cfr. JAKOBSON, Roman. Estudios de lingüística general, cap. XI.

2.3 LOS POETAS MODERNISTAS

Después de un siglo de su aparición en América y a más de sesenta años de su momento culminante,¹ el Modernismo es hoy uno de los movimientos literarios en lengua española más acuciosa y abundantemente estudiados. Y es lógico este creciente interés: su afán renovador de ritmos, metros y combinaciones estróficas; el uso frecuente de metáforas audaces y, sobre todo, la innovación del lenguaje poético a través de la exhumación de expresiones olvidadas o de la creación de neologismos derivados de la lengua madre, enriquecieron el caudal de la nuestra de modo sólo semejante al de los productos del Renacimiento o al de los llamados "excesos" del Barroco, por lo que el Modernismo ha sido considerado como el último movimiento

literario trascendental de la lengua española.

Estas características, que tienen tantas coincidencias léxicas, sintácticas y formales con el latín -una de las preferencias más persistentes del doctor Méndez Plancarte- interesaron a nuestro personaje para abordar desde diversos ángulos la producción poética de esa época, ya sea en su conjunto o en estudios particulares acerca de sus más conspicuos cultivadores. Tres ocupan preferentemente su atención: Rubén Darío, Amado Nervo y Salvador Díaz Mirón. De los dos primeros recopiló, prologó y anotó las poesías completas y al último dedicó un ensayo que posteriormente sirvió, sintetizado, como discurso de ingreso en la Academia Mexicana. En cada uno de los estudios expuso ideas que en torno de la teoría o de la práctica poética había madurado. Y parece oportuno, para los fines de este trabajo, explorar, siquiera sea de modo rápido, ese filón, con la esperanza de conformar algún día, o de que otros estudiosos lo hagan, la concepción que sobre el quehacer literario dejó nuestro crítico disperso en sus abundantes y varias aproximaciones.

2.3.1 Rubén Darío

Si, como afirma Antonio Oliver Belmás, "México, desde 1910, tenía una deuda con Rubén Darío" al no haberlo admi-

tido como representante oficial de su país en las fiestas con que celebró el centenario de su independencia, "esa deuda está cerrada desde 1952" con la edición que de sus Poesías completas preparó Alfonso Méndez Plancarte para la Editorial Aguilar.² Esta edición, "la más seria, la más precisa y valiosa de todas las aparecidas hasta la fecha" de la obra rubendariana, es también "la única verdaderamente útil al universitario o al hombre de letras"³ según comenta el mismo autor.

A partir de 1932 la misma editorial Aguilar había editado en repetidas tiradas las Obras poéticas completas de Rubén Darío, ordenadas por Alberto Ghirardo con base en las Obras completas que él mismo, con Andrés González Blanco, había venido formando. Pero "supresiones arbitrarias, peregrinos desórdenes y confusiones dañosas"⁴ hacían urgente una nueva compilación que además de corregir esas fallas y mostrar en una organización más rigurosa la producción lírica del máximo exponente del Modernismo, aspirara de veras a ser completa. Esto no fue difícil en relación con los libros organizados por el propio Darío, pues en tales casos bastó el cotejo de las ediciones príncipes con las sucesivas reimpressiones aparecidas en vida del poeta. En cambio, las poesías no coleccionadas o no publicadas exigieron una mayor atención y el aprovechamiento de nume-

rosas investigaciones ajenas,⁵ de las cuales se hace referencia en la "Nota de introducción" que precede a la obra de Darío. Con ellas y con las novedades encontradas por él mismo, Méndez Plancarte reunió más de doscientos poemas que liquidaron el "confuso caudal" de aquellos libros.

Además de aumentar el contenido de las Obras poéticas completas, todo ello permitió formar dos nuevas misceláneas cuyos títulos asignó el editor con palabras del poeta extraídas del soneto "Yo persigo una forma..." con que cierra su libro Prosas profanas, y que fueron La iniciación melódica y Del chorro de la fuente. La primera está integrada por once secciones temáticas. De éstas, dos llevan los nombres que Rubén había planeado para otras tantas recopilaciones cuyos índices no llegaron a conocerse: "Sollozos del laúd" (balbuceos románticos) y "Albumes y abanicos" (galanterías), y las otras nueve llevan nombres que Méndez Plancarte imaginó: "El poeta civil" (tribuna patriótica), "L'enfant terrible" (un breve sarampión jacobino, en suave expresión francesa), "Las campanas de León" (notas religiosas), "Vaso de miel y mirra" (el amor, en frase de "El coloquio de los centauros"), "Homenajes y estelas" (poemas sobre poetas), "Abélulas y avispas" (epigramas, apólogos, coplas improvisadas), "Crónicas y leyendas", "Arte y naturaleza" y "Del cercado ajeno" (versiones

o paráfrasis de otras lenguas, en frase de Garcilaso).

Del chorro de la fuente, en que se recopilaron las poesías dispersas de Rubén Darío posteriores a su viaje a Chile en 1886, comprende las siguientes ocho secciones, a cada una de las cuales asignó Méndez Plancarte el subtítulo -más cronológico que temático- de la época en que fueron producidos los poemas que la integran, a excepción de la penúltima, cuyo rubro sugiere la imposibilidad de precisar fechas: "Otros cantos chilenos", "Entre Valparaíso y Buenos Aires", "Bajo el sol argentino", "Entre el Río de la Plata y la Isla de Oro", "Del viaje a Nicaragua al viaje a México", "Los años de Mundial", "Las horas fugitivas" (fechas ignotas) y "Hacia el alba de oro".

Ya que una nueva edición crítica basa su pertinencia en la pretensión de mejorar las anteriores, son abundantes las atinadas correcciones que de erratas de toda índole incluye Méndez Plancarte en la "Nota de introducción" y en las "Notas bibliográficas y textuales" que acompañan a estas Poesías completas. Una de ellas, que se refiere al libro Epístolas y poemas organizado por su autor Rubén Darío, pero que no llegó a publicarse como se esperaba, en 1885, menciona que el mismo Darío, en su autobiografía fechada en 1915, alude a él como "incontrable" mientras que

otros afirman que su "índice no existió quizá nunca porque, al parecer, la impresión del libro quedó inconclusa". Méndez Plancarte, sin embargo, poseyó un ejemplar de estos, que tenía el índice "todo en perfecto estado" y en el que "tanto su paginación ininterrumpida como la simetría de espacio entre las epístolas y los poemas rectifican al propio Rubén Darío que lo creía 'volumen incompleto'.⁶ Con esa base don Alfonso restableció el orden e integridad de sus catorce piezas originales (se conocían sólo diez) y depuró su texto para incorporarlo a las Poesías completas que venimos comentando.

Cierra este volumen el capítulo "Bibliografía de sombras en Darío", en el cual se da noticia de "los libros futuribles u otros títulos sine re, es decir, de aquellos que el autor planeó y hasta bautizó, pero que -salvo, a veces, con otros nombres- quedáronse en los limbos de lo inédito o lo soñado". Los datos relativos a ellos fueron tomados, en su mayoría, de la Autobiografía del autor, o de los forros de otros libros que los anuncian como "en prensa" o "en proyecto", o de cartas de Rubén Darío a sus amigos o, en fin, de notificaciones periodísticas. Veintitrés títulos forman el catálogo de "fantasmas" compilado por Méndez Plancarte, que no registra sólo la obra lírica sino que incluye también -posiblemente- "algunos de seccio

nes proyectadas, o aun de simples epígrafes periodísticos".⁷

Pero quedan aún poemas hasta ahora desconocidos parcial o totalmente, cuyos fragmentos o noticias acerca de ellos hacen suponer su existencia, los cuales, según Alfonso Méndez Plancarte, además de proporcionar "matices psicológicos o biográficos" de su autor, pueden ser también "un alerta a quien acaso tenga esas cosas, o se las tope algún día en el 'ángulo oscuro' de los empolvados papeles viejos".⁸

2.3.2 Amado Nervo

Una vieja y profunda amistad, surgida en los años juveniles de su estancia en Zamora, Michoacán, unió para siempre a Amado Nervo con la familia Méndez Plancarte. Es bien sabido que su traslado de Tepic en julio de 1883 se debió a su ingreso en el colegio (no seminario) de San Luis Gonzaga que funcionaba en Jacona bajo la dirección del Dr. José Mora y del Río -"El padre Mora" de Almas que pasan, luego arzobispo de México-, con la asistencia permanente de su fundador, el Pbro. Antonio Plancarte y Labastida, tío abuelo de don Alfonso.

En 1886, ya en Zamora y ahora sí con deseos de orde-

narse sacerdote, fue su condiscípulo en el seminario el futuro abogado y padre de los Méndez Plancarte, Perfecto Méndez Padilla, con quien cultivó aquel "inmemorial cariño"⁹ que mutuamente se profesaron toda la vida. Allí conoció igualmente a Antonio Méndez Rodríguez -pariente de aquél, originario de Pajacuarán- cuya amistad exalta Nervo en "Recuerdo de las vacaciones de 1888".¹⁰ Sin haber recibido siquiera las órdenes menores, Amado salió del seminario pero permaneció algún tiempo en aquella ciudad, donde ya para entonces residían también sus familiares procedentes de Nayarit. Allí tuvieron lugar sus primeros galanteos, destinados a algunas señoritas miembros de aquella familia. Una hermana, en fin, casó con don Luis Padilla, entre cuyos hijos figura Luis Padilla Nervo, persona muy conocida en los círculos políticos de nuestro país, al que ha servido en diversos puestos.¹¹

A esta intrincada red de lazos afectivos se debe probablemente la temprana afición familiar a la obra del poeta, la cual, andando el tiempo, habría de fructificar en numerosos estudios, tanto de Alfonso como de su padre y de su hermano Gabriel.¹² Los de Alfonso empezaron a ver la luz con la aparición de Mañana del poeta (México, Botas, 1938), que añadía un nuevo volumen a los veintinueve de las Obras completas de Amado Nervo publicadas entre

1920 y 1928 "al cuidado magistral de Alfonso Reyes",¹³ continuaron con la edición que para la editorial Espasa-Calpe Argentina cuidó nuestro estudiado en 1943 y los artículos periodísticos en torno del poeta, y culminaron en 1952 con la edición de las Obras completas cuya responsabilidad compartió con Francisco González Guerrero para la Editorial Aguilar. Ya que esta última reúne -modificadas sólo para integrarlas coherentemente al corpus, pero aumentadas con otros comentarios y noticias- las opiniones expresadas en las anteriores, el análisis de la obra plan cartea relacionada con Neruo se referirá exclusivamente a la edición de la casa Aguilar.

Sin tocar la prosa, cuya recopilación y comentarios tuvo a su cargo González Guerrero, don Alfonso inicia su "Introducción" a las Poesías con una semblanza biográfica del poeta en que aclara algunos datos erróneos que habían aparecido en trabajos ajenos y puntualiza las circunstancias, líricas y profundamente religiosas, que rodearon las horas finales de aquél.

Igual que con los otros autores que estudió, no disimula aquí el editor su entusiasta simpatía por el poeta de Tepic y se complace en acumular opiniones ajenas coincidentes con su entusiasmo, tanto como en rebatir las que

disienten, si admiten la controversia. Y no evade la comparación con otros grandes, de quien fue "con Rubén, cuando no más que él, el más dichoso y fértil creador de inéditas melodías del verso y la estrofa en el Modernismo."¹⁴

Más que las propias opiniones, abundan en la "Síntesis crítica" voces varias que el recopilador engarza con singular maestría como si fueran parte de una obra única de un solo autor. Y no es tal: cien referencias que acompañan a la "Introducción", más la "Bibliografía complementaria" no citada expresamente en aquélla, el catálogo de "Algunas traducciones" y treinta páginas de "Notas bibliográficas y textuales" dan cuenta de ciento cuarenta y seis autores y ciento setenta y cinco obras en las cuales Méndez Plancarte apoyó su estudio.

Ni falta en la "Síntesis crítica" un amplio comentario sobre el misticismo de Neruo.¹⁵ "¿Místico quien ni siquiera fue siempre cristiano, sino librepensador y librepecador a la larga?" se pregunta el teólogo. "Sí -contesta-, con tal de entendernos." Porque aunque "en su juventud bohemia dejó la pura senda inicial" y "diez años de amor ilícito confirmaron su alejamiento", la "suavidad alegre de su conversión" comprueba la sinceridad de los versos con que desde Místicas (1904) expresaba a Cristo

que "En la llaga crúel de tu costado / quiere formar el ánimo su nido"¹⁶ y ve, con Alfonso Junco, en "sus postre- ras indostanerías y budismos" un simple "realce poético y metafórico para decirnos los estados y aspiraciones de su alma",¹⁷ del mismo modo que "hasta en sus más heterodoxas páginas palpitan nobilísimas inquietudes y ansias ultra- terrenas: hambre y sed de infinito y eternidad".¹⁸

Si la teología católica entiende la mística como "fruto de excepcional influjo divino, extraordinario dentro de lo sobrenatural", la literatura en cambio extiende este concepto a "todo lo religioso". La primera restringe de modo que sólo pocos santos merecen el calificativo de místicos; al contrario, la segunda amplía tanto que hace merecedores de él a casi todos los poetas, puesto que apenas hay quien no se haya interesado por asuntos religiosos. El autor de la Historia de los heterodoxos españoles, que algo sabía de eso, encuentra el carácter místico en el anhelo de "la posesión de Dios por unión de amor".¹⁹ Nervo, según afirma su editor, "se singulariza cabalmente por su ardor con que va en busca de lo infinito". Y "si Místicas nos parecen poco sinceras, se debe a que el anhelo de Dios, muy hondo y veraz, se envolvía allí... en toda una decoración pseudomonástica tan falsa por tan opuesta a sus reales costumbres... Pero después nos suena ya

natural su mística voz... porque su alma se elevó paulati-
namente y porque él fue suavizando aquellas 'líneas dema-
siado fuertes' para no expresar sino lo que era plenamen-
te real: su necesidad de Dios, su esperanza en El, a pe-
sar de todo; su entrañable anhelo de siempre".²⁰

La edición que comentamos "aspira a ser realmente nue-
va y a señalar algún progreso en el estudio de Neruo". In-
cluye todos los poemas impresos en las Obras completas edi-
tadas por Alfonso Reyes, a los cuales se agregan "otras
24 rimas de adolescencia -en Zamora, entre 1886 y 1891-,
sólo publicadas, con una autobiografía y varios cuentos y
prosas líricas de entonces, en Mañana del poeta" (México,
Botas, 1938), las rimas que Neruo dedicó a su último amor
en Buenos Aires, por abril y mayo de 1919 -"catorce de las
cuales, por no decir que todas, permanecían plenamente iné-
ditas"-, con las que integró el recopilador la sección "La
última luna" también titulada por él, más otros poemas ol-
vidados en revistas y autógrafos. Todavía en la segunda
edición (1952), a Mañana del poeta se agregaron las nuevas
secciones "El albor de un idilio" y "Nuevas luciérnagas",
igual que varias composiciones que se anexaron a las sec-
ciones ya formadas.²¹ Los cincuenta y ocho hallazgos de la
primera edición más los setenta de la segunda enriquecie-
ron con ciento veintiocho el número de poesías conocidas

de Amado Nervo e hicieron de estas Obras completas de Agui- lar el más digno homenaje a quien fue en su tiempo, como artista, "uno de los poetas más sutiles que ha producido América"; como religioso, "el único poeta místico, entre los poetas modernistas de América y España", y como hom- bre, "el poeta mexicano más leído, más gustado y más ama- do en su patria y en el extranjero".²²

2.3.3 Salvador Díaz Mirón

Al poeta de Lascas consagró Méndez Plancarte un denso estudio desde cuyo título manifiesta su exaltada admira- ción por el veracruzano, al que considera "gran poeta y sumo artífice" del verso castellano, y para quien soñó el lírico homenaje de la edición de sus obras completas.²³ Tuvo este estudio una génesis interesante y una curiosa anécdota: Para conmemorar en 1953 el primer centenario del naci^oimiento de Salvador Díaz Mirón, la Junta Organizadora del Homenaje Nacional, en la Presidencia Municipal de Vera cruz, convocó a los críticos a un magno certamen sobre la obra de aquél, y Méndez Plancarte envió su trabajo. El ju- rado "realmente excepcional en aptitud y solvencia" -Alfon so Reyes, Jaime Torres Bodet y Julio Torri- no otorgó a ese estudio ni siquiera una mención, lo cual significa que "fue vencido al menos por seis ensayos, o sea el premiado

y los que recibieron los dos accésit y las tres menciones especiales allí otorgadas".²⁴ No obstante este solemne y público desdén, el ensayo de Méndez Plancarte sirvió, sin tetizado, para discurso de recepción de su autor en la Academia Mexicana el 26 de enero de 1954 y fue publicado íntegro por la Antigua Librería Robredo en el mismo año.

El plan del libro, anunciado en sus páginas iniciales, contiene una "exploración analítica" de las influencias visibles en la obra de Díaz Mirón, una revisión de la métrica por él usada y una síntesis crítica sobre la entera personalidad del lírico y artífice. Le acompaña una breve antología -"estela y guirnalda"- de obras en que se advierte la influencia del veracruzano o que dedicaron a él otros poetas y, como apéndice, un análisis de la actitud que ante la religión y la moral manifiesta Díaz Mirón en su poesía.

Aunque Díaz Mirón había renunciado a sus obras publicadas antes de Lascas por "esencialmente incompatibles" con su nuevo criterio artístico, Méndez Plancarte menciona, con Blanco-Fombona, la oda a "Víctor Hugo", los serventesios "A Byron" y el romance "Voces interiores" "entre las composiciones más bellas que ha producido la musa castellana en todos los tiempos",²⁵ pero juzga además que no merecen aquel

repudio al menos muchos otros poemas de la misma época, de los cuales refiere dieciséis sin olvidar "A gloria", "cuyos numismáticos serventesios brincan de su troquel personalísimo como rútilas y sonantes medallas de oro: en el anverso, la sentencia granítica -exergo lapidario-; en el reverso, la imagen ratificadora, para lírico ejemplo de lo asentado".²⁶

Por supuesto, en Lascas hay auténticas joyas literarias. Así "El fantasma" que es "la más celeste pintura lírica de Jesús que haya nunca alboreado en la lengua humana", e "Idilio", una "obra maestra en lo pictórico y musical". Son características de este libro en conjunto "una indecible afinación de rima y de verso" cuyo logro prohíbe la rima de un adjetivo con otro y elude frecuentemente la repetición de la misma vocal tónica en un solo verso.²⁷

En la tercera fase, cuya producción el poeta proyectó reunir "en uno o varios libros siempre frustrados", este primer técnico se volvió más riguroso, añadiendo la prohibición de rimar un verbo con otro y la ausencia absoluta de vocales tónicas repetidas en el mismo verso. Méndez Plan carte llama a este verso "heterotónico" y sitúa en su imperio el límite inicial de la etapa de madurez del poeta, caracterizada por "una eminencia técnica imponderable, de es-

pecífica distinción y superioridad" y también por el "asiduo empleo de vocablos raros, muchas veces arcaicos o aparentemente neológicos, y de un acentuado gusto latinizante".²⁸ El crítico se complace en encontrarlos y anota algunos verbos, participios latinos adjetivados que se devuelven a su fuerza participial, o sustantivos o adjetivos, muchos de ellos desusados en tiempos de Díaz Mirón, pero todos, salvo cinco, registrados ya en el Diccionario de Autoridades.²⁹

Aunque Brúmmel (Manuel Puga y Acal) juzgó "ininteligible" el arranque de la oda "A Byron" y su autor se excusaba por caer en tales extremos por su deseo de ser lacónico, para Méndez Plancarte esta concisión es "la raíz capital de sus innovaciones sintácticas", traducida a veces en la supresión del artículo, en sencillas elipsis, en el empleo de "a" por "para", "de" o "ante", o en el uso de hipérbatos, con lo que imprime a toda su obra un sabor inconfundiblemente clásico.³⁰

Ya Francisco A. de Icaza asignó a Díaz Mirón su lugar entre los Dii maiores de la poesía mexicana moderna, al lado de Gutiérrez Nájera, Amado Nervo, Luis G. Urbina, Manuel José Othón y Enrique González Martínez, a cuya nómina Alfonso Méndez Plancarte incorporó, "integrando el pleno hep

tacordio", a Ramón López Velarde. Pero también sitúa al veracruzano entre los más altos poetas del mundo hispánico: Leopoldo Lugones, Amado Nervo, Guillermo Valencia, Julio Herrera y Reissig, José Asunción Silva, José Santos Chocano, Ricardo Jaimes Freyre, Ramón Ma. del Valle Inclán, Julián del Casal, Eduardo Marquina y Juan Ramón Jiménez. Y para precisar su ubicación en la historia total de nuestras letras distingue "un doble enfoque de la poesía": el que recae sobre su alma impalpable -la inspiración- y el que atiende preferentemente a su cuerpo palpable, que es la propia "creación de una belleza sensible en el material artístico de la palabra". Ejemplifica la tesis bidireccional haciendo compartir el primado poético en la "España de oro" a san Juan de la Cruz, en cuanto a "inspirado", con Luis de Góngora, en cuanto a "artista". De acuerdo con esa clasificación, reconoce que Díaz Mirón es un gran poeta, y sin embargo, "aun dentro de sólo las letras patrias no le podríamos dar primacía por sobre Amado Nervo o López Velarde o González Martínez. Pero en la estricta delimitación de artífice genial del verso y del verbo, suya es -por sobre todos- la suma cúspide".³¹

El capítulo dedicado a identificar obras y autores que influyeron en la producción lírica de Díaz Mirón se inicia con la afirmación de que es éste "sin duda uno de

los poetas más originales y de los que menos deben a otros, fuera de las influencias imponderables de la educación y el estímulo" y que "difícilmente se parece a nadie, ni siquiera muy al principio". Pero aquí y allá se advierten resonancias: de la Biblia, aunque muchas veces su lenguaje o sus pasajes se apliquen a asuntos muy distantes;³² de los griegos Tirteo, Esquilo, Homero y Píndaro;³³ de los latinos Virgilio, Horacio, Ovidio y Tibulo;³⁴ de Víctor Hugo, Shakespeare, Byron, Dante, Stechetti, D'Annunzio;³⁵ de Cervantes, Fray Luis, Quevedo, Calderón, Espronceda, Núñez de Arce y Bécquer;³⁶ de los hispanoamericanos José Jacinto Milanés y Olegario V. Andrade,³⁷ y de los mexicanos Antonio Zaragoza, Manuel Gutiérrez Nájera y Manuel Díaz Mirón, su padre.³⁸

Al describir, en el capítulo que lleva ese nombre, la métrica de Díaz Mirón, su comentador elabora un muy ilustrador texto de preceptiva literaria en que exhibe un no común conocimiento de la factura del verso y de sus más hondos secretos, con la rica variedad de tonalidades que le han impreso en el paso de los siglos los poetas de nuestra lengua. Y ya que el veracruzano usó con tal maestría el verso y la estrofa cuyas posibilidades amplió de manera tan personal, la lectura cuidadosa de este capítulo bastaría al estudioso para adquirir una noción clara del tema.

Porque al hablar de los usos y preferencias del poeta nos describe y ejemplifica las nociones imprescindibles de: sinalefa (obligatoria o libre), sinéresis, diéresis, ritmo acentual del verso, rima (asonante o consonante, rica o pobre, continuada o aliterada), metros, acento (fijo o libre), las diversas clases de estrofas, sus esquemas y sus variedades,³⁹ entre los cuales menciona los serventesios, "que constituyen la estrofa predilecta de Díaz Mirón en su primera etapa" y con los cuales buriló el "cuarteto diazmironiano" y los sonetos también diazmironianos, "caracterizados por su invención de prolongar a los tercetos las mismas dos rimas únicas de los cuartetos, y además (casi siempre) repetir determinados versos intactos -tal como "A mis versos", "El muerto", "Canción medieval", "Entre dos lentes", "A Dorita", "A ella", "En el álbum de Eduardo Sánchez Fuentes" y "Música fúnebre"-, que recuerdan la estructura de zéjeles, del rondel, con los antecedentes de Othón, Urbina y Andrés Mata y su pervivencia en poetas posteriores, como Gabriel Méndez Plancarte.⁴⁰

Y clasifica, imponiéndoles nombres, realidades métricas nuevas o no apellidadas antes: decasílabo cesurado (5+5) e hímnico -"según nos place llamarlo, por ser el de 'Mexicanos, al grito de guerra"-;⁴¹ alejandrino zorrilesco (siempre acentuado en la segunda o la cuarta sílaba de

cada hemistiquio, como siempre en Zorrilla, y muchas veces en Díaz Mirón: "A tí, la de radiante y angélica hermosura"),⁴² romántico (con acento fijo en la segunda sílaba de todos los hemistiquios, ya sin la opción entre la segunda o la cuarta: "El día con su manto de vívidos colores, / inspira cosas dulces: la dicha y la ilusión..."), modernista (de acentos libres; mezcla de la acentuación anterior con la de tercera sílaba en uno o los dos de sus hemistiquios: "En la rama el expuesto cadáver se pudría"), o de Sonatina (por haberlo usado Darío en su conocidísimo poema; con acento fijo en la tercera sílaba de cada hemistiquio: "Los andantes arriban al villorrio indolente").⁴³

Al verso heterotónico, esa extrema cúspide de rigor eufónico cuyas vocales tónicas son todas diferentes entre sí, atribuye Méndez Plancarte, como ya se dijo, la causa que distingue la última etapa en la lírica de Díaz Mirón, pues, salva la aclaración de "ciertas sombras despistadoras", como las fechas equívocas de algunos poemas anteriores y la posibilidad de que el poeta "aplazara su última mano" a poemas de esta época, o el hecho de que "el poeta prescinde del acento de los monosílabos, como si fueran siempre átonos aunque a veces distan de serlo,"⁴⁴ su constancia preside toda la producción de la etapa culminante, tal como en "Los peregrinos" llevó a su último extremo el

rigor que él mismo quiso imponerse para unir al "heroísmo del pensamiento" y al "heroísmo del sentimiento", "el heroísmo de la expresión".⁴⁵

2.3.4 Otros modernistas

No sólo a los poetas mencionados estudió Méndez Plan^u carte. Por el contrario, apenas hay alguno entre los modernistas en quien nuestro crítico no haya fijado su ojos escrutadores y a cuya obra no haya dedicado artículos ilustradores. Véase el caso de Manuel Gutiérrez Nájera: En el año de 1940 la Universidad Nacional editó el libro Cuentos, crónicas y ensayos,⁴⁶ en que Alfredo Maillefert reunió obras literarias y críticas del Duque Job; entre ellas el interesante artículo "Un soneto" que estudia la paternidad del bellísimo "No me mueve, mi Dios, para quererte..." y que según "el hispanista doctor E. K. Mapes, de la universidad norteamericana de Iowa" es "la primera composición publicada por el poeta" encontrada "tras una paciente búsqueda en las colecciones de periódicos de nuestra Biblioteca Nacional".⁴⁷ Pues bien, este libro cayó en manos de don Alfonso, quien por el citado artículo empezaba a considerar a "Rafael"⁴⁸ Gutiérrez Nájera "un erudito formidable". Pero he aquí que "de pronto una frase, un giro, no sabemos qué, nos sonó a conocido, nos inquietó la me-

moria, nos alborotó los rimeros de 'especies' y, claro, se puso a investigar, hasta descubrir que "todo el artículo no es sino un plagio -indiscutible, enorme y solemne- del 'Juicio crítico de la perla de nuestros sonetos ascéticos' emitido en una carta familiar con visos de literatura que dirige al sr. D. Juan Hartzenbush, su constante y más apasionado amigo D. José María Sbarbi, presbítero'; estudio publicado en La ilustración española y americana de Madrid el primero de agosto de 1872 (año XVI, no. XXIX) y copiado de allí por nuestro 'Rafael' sólo tres años después, con increíble temeridad". 49

Un año después, en solemne y emocionante sesión de la Academia Mexicana, fue leída por Alfonso Junco la respuesta que Méndez Plancarte preparó para el discurso "Revisión de Gutiérrez Nájera", con que Francisco González Guerrero ingresó formalmente a aquella corporación ocho días después de la muerte del autor, el 16 de febrero de 1955 en la sala "Manuel M. Ponce" del Palacio de las Bellas Artes. En ella, además de trazar la semblanza del beneficiario, estudia el padre Alfonso las influencias más evidentes en la obra del Duque, sobre todo en torno del tema recepcional, los precedentes poéticos del "Pax animae". 50

A Jorge Isaacs dedicó un amplio artículo en el que reivindica para la poesía muchas bellas obras líricas de aquel como un homenaje en el centenario de su nacimiento;⁵¹ Allí mismo establece los elementos identificadores de la poesía de Isaacs con el modernismo, las influencias del colombiano en otros poetas contemporáneos, o bien las que el autor de María recibió de otros e hizo patentes en su obra; del mismo modo estudia su métrica o sus combinaciones estróficas a veces extrañas, tales como la mezcla de versos de once y siete sílabas con los de doce, o el soneto de consonancia de pies cruzados, con lo que viene a ser también Isaacs un innovador.

De Guillermo Valencia estudió "su vida y su obra", "su lirismo y su verbo" y "su perennidad y su gloria".⁵² Al padre Alfredo R. Placencia dedicó por lo menos ocho artículos, para aumentar el caudal de su Antología poética editada por la UNAM⁵³ o para estudiar el valor de su lírica;⁵⁴ a Ramón López Velarde aludió en numerosas ocasiones y dirigió diez artículos a estudiar sus fuentes y la trascendencia de su obra,⁵⁵ además de que, como ya se dijo, lo incluyó en la nómina de los diei maiores de la poesía mexicana moderna.⁵⁶

En relación con el último de nuestros modernistas, Alfonso reunió trece piezas "para el epistolario de González

Martínez", que publicó en Abside a los pocos días de muerto el poeta.⁵⁷

Igualmente hizo referencia a Porfirio Barba Jacob⁵⁸ y a Justo Sierra en artículos periodísticos analizadores de la poesía y el lugar de ellos en el parnaso americano.⁵⁹

N O T A S

- 1 (El) "modernismo... permite incluir dentro de un concepto más o menos unitario a un buen número de poetas que escribieron desde poco después de 1880 hasta el segundo decenio del presente siglo". Jean FRANCO. Historia de la literatura hispanoamericana. Barcelona, Ariel, 1975. (Instrumenta, 7), p. 158.
- 2 DARIO, Rubén. Poesías completas. Ed., introd. y notas de Alfonso Méndez Plancarte. 11a. ed. revisada, corregida y aumentada por Antonio Oliver Belmás. Madrid, Aguilar, 1968, pp. XI y XII. Cfr. Excelsior: "Nervo y Darío", 21 de febrero de 1960.
- 3 OLIVER BELMAS, Antonio. Op. cit., p. XII.
- 4 Ibid., p. LXVI.
- 5 Además de las de Ghiraldo y González Blanco, alude allí a "las comunicaciones epistolares de Julio Saavedra Molina y de Diego Manuel Sequeira"; a "la proximidad personal de Ernesto Mejía Sánchez"; al auxilio de los representantes de la Editorial Aguilar en México, en Argentina y en Chile, y a "otros muchos amigos nuestros". p. LXXII.
- 6 "Notas bibliográficas y textuales" en Poesías completas de Rubén Darío, p. 1168.
- 7 Op. cit., p. 1249.
- 8 Ibid., p. 1252.

- 9 Mañana del poeta trae la siguiente dedicatoria: "A mi padre, en memoria del 'inmemorial cariño' de Amado. A. M. P."
- 10 Prosas. Mañana del poeta. en Obras completas, t. I, p. 52.
- 11 Diplomático, embajador, secretario de Relaciones Exteriores (1952-58) y juez de la Corte Internacional de Justicia (1963-1973). Nació en Zamora, Mich., en 1898. (Enciclopedia de México, t. X, 1978, p. 147).
- 12 Perfecto Méndez Padilla publicó "Amado Nervo: la evolución de sus ideas religiosas y su retorno a la fe" en La última vanidad (tomo 29 de las OC) y "Las exequias de Nervo" en Revista de Revistas, 24 de mayo de 1936, y Gabriel Méndez Plancarte: "Amado Nervo", "¿Canonización de Amado Nervo?" y "Nervo y los clásicos" en Novedades, 29 de mayo y 5 y 26 de junio de 1944, respectivamente.
- 13 Obras completas, t. II, p. 1259.
- 14 Ibid., p. 1246.
- 15 Ibid., pp. 1248-1252.
- 16 "En el camino". Místicas. OC, t. II, p. 1330. Cit. por AMP ibid., p. 1248.
- 17 JUNCO, Alfonso. "Sobre el misticismo de Nervo" en Fisonomías. Bs. As., 1927. Cit. por AMP op. cit., p. 1249.
- 18 Ibid., pp. 1248-49.

- 19 MENENDEZ Y PELAYO, Marcelino. "La poesía mística en España" en Estudios de crítica histórica y literaria, t. II. Buenos Aires, Espasa-Calpe Argentina, 1944, p. 72. Cit. por AMP ibid., p. 1249.
- 20 Ibid., pp. 1249-50.
- 21 Ibid., pp. 1259-60.
- 22 UGARTE, Manuel. Escritores iberoamericanos de 1900. México, 1947. Cit. por AMP op. cit., p. 1254.
- 23 MENDEZ PLANCARTE, Alfonso. Díaz Mirón, poeta y artífice. Méx., Ant. Libr. Robredo, 1954, p. 6.
- 24 El mismo autor relata el hecho "como dato curioso para la historia de la crítica de la crítica en México". Ibid., p. X.
- 25 BLANCO-FOMBONA, Rufino. El modernismo y los poetas modernistas. Madrid, 1929. Cit. por AMP, op. cit., pp. 51-68.
- 26 MENDEZ PLANCARTE, Alfonso. Díaz Mirón, poeta y artífice. Méx., Ant. Libr. Robredo, 1954, p. 6.
- 27 Ibid., p. 8.
- 28 Ibid., p. 10.
- 29 Ibid., p. 18.
- 30 Ibid., p. 25.

- 31 Ibid., pp. 30-31.
- 32 Ibid., pp. 36-39.
- 33 Ibid., pp. 40-45.
- 34 Ibid., pp. 45-58.
- 35 Ibid., pp. 61-69.
- 36 Ibid., pp. 70-97.
- 37 Ibid., pp. 98-103.
- 38 Ibid., pp. 104-127.
- 39 Ibid., pp. 197-224.
- 40 Ibid., pp. 228-241.
- 41 Ibid., pp. 177-191.
- 42 Ibid., p. 186.
- 43 Ibid., pp. 178-90.
- 44 Ibid., pp. 276-78.
- 45 DIAZ MIRON, Salvador. "¿Qué es poesía?".
- 46 GUTIERREZ NAJERA, Manuel. Cuentos, crónicas y ensayos. Pról. y sel. de Alfredo Maillfert. Méx., UNAM, 1940. (Biblioteca del Estudiante Universitario, 20).

- 47 MAILLEFERT, Alfredo. Ibid., p. xv.
- 48 Con este seudónimo envió Gutiérrez Nájera a los redactores de El Porvenir el citado artículo para su publicación, el 4 de mayo de 1875. Cfr. op. cit., pp. 103-4.
- 49 Vid. ambos discursos en Memorias de la Academia Mexicana, t. XV. Méx., Jus., 1956, pp. 141-155 y 156-170. Cfr. Abside XIX,2, pp. 221-267.
- 50 MENDEZ PLANCARTE, Alfonso. "Un libro -y un plagio- del Duque Job" en Abside V, 1. Enero de 1941, pp. 86-89.
- 51 Id. "Jorge Isaacs, un poeta". Abside 8, agosto de 1937, pp. 29-45.
- 52 El Universal. México, 8, 15 y 22 de noviembre de 1943.
- 53 PLACENCIA, Alfredo R. Antología poética. Introd. de Alfonso Gutiérrez Hermosillo. Méx., Impr. Univ., 1946.
- 54 "Tres poemas inéditos del padre Placencia" y "Avivando la antorcha de Placencia". Abside V, 11, noviembre de 1941, pp. 686-697, y X,2, abril-junio de 1946, pp. 199-201; "La Antología poética del padre Placencia" y "El poeta del 'Ciego Dios'", en El Universal, 3, 12, 19 y 26 de febrero y 3 y 10 de marzo de 1947.
- 55 "López Velarde y una pastoral" en El Universal, 19 de febrero de 1945; "Nervo en López Velarde", Ibid., 7 y 14 de marzo y "Las fuentes de Fuensanta", ibid., 4 y 25 de abril y 2, 9, 16 y 23 de mayo de 1949.

- 56 MENDEZ PLANCARTE, Alfonso. Díaz Mirón, poeta y artifice. Méx., Ant., Libr. Robredo, 1954, p. 30.
- 57 Abside XVI, 2, abril-junio de 1952, pp. 137-150.
- 58 "Porfirio Barba Jacob", Abside VI, 1, enero-marzo de 1942 y "Porfirio Barba Jacob. + 14 de enero de 1942", op. cit., 7, 14 y 21 de enero de 1952.
- 59 "Las poesías de don Justo Sierra". Abside VI, 2, abril-junio de 1942.

3

ALFONSO MENDEZ PLANCARTE

Y

SOR JUANA INES DE LA CRUZ

3.1 La síntesis del barroco

Cima y astro, la figura de sor Juana Inés de la Cruz señorea indiscutida los tres siglos novohispanos como la más notable expresión de las escuelas y tendencias literarias de su tiempo. Su obra abundante y multiforme sintetiza los más trascendentes logros del ingenio poético y lleva a las supremas cumbres las galas del barroco. Conceptismo y culteranismo -dos manifestaciones de un mismo clima espiritual- se fundieron vitalmente en ella y llegaron a ser vehículo natural de su pensamiento y de su arte.

Poesía, teatro, prosa, ensayo, epístola, biografía,

contienen, cada una o en conjunto, elementos que identifican la obra de sor Juana con la producción de sus contemporáneos más sobresalientes. Esta rara síntesis de corrientes literarias que en España parecían incompatibles interesó desde luego al público del XVII que, una vez muerto Calderón de la Barca, vio prolongar la edad de oro en la pluma solitaria de nuestra poetisa. Y aunque en años posteriores decayó el entusiasmo inicial, persistió el interés por su obra hasta el presente siglo, que con nuevas luces y sin viejos prejuicios ha rescatado para sor Juana los títulos de "glorioso honor del mexicano museo",¹ "Fénix de la poesía"² y "única poetisa, musa décima".³

3.2 Las afinidades

Estas excelencias líricas, aunadas a la integridad moral de su vida, hicieron lógica la afición de Méndez Plancarte por la poetisa. A ella dedicó sus más constantes afanes y por ella rompió lanzas en memorables combates periódicos. Pero hay otras razones que explican su entrega total -vital- al estudio de la obra de sor Juana, las cuales pueden resumirse en la palabra afinidad.

En la entrevista que le hiciera Alfredo Cardona Peña, incluida en el volumen Semblanzas mexicanas, el padre Alfon-

so manifiesta así el motivo de su interés por nuestra poetisa: "Sor Juana cree en lo que yo creo, y considera importantes las cosas que yo considero importantes", las cuales fueron también el secreto de su éxito en la ímproba tarea de recopilar, depurar y clasificar los textos de la monja: "En primer lugar, el amor hacia la literatura religiosa, latina y litúrgica: teología y patristica. En segundo lugar, curiosidad y pasión por lo gongorino y lo barroco".⁴

Obras de creación, versiones o simples opiniones de una y otro evidencian tal afinidad, que trataré de ejemplificar:

3.2.1 Amor hacia la literatura religiosa, latina y litúrgica: teología y patristica. En sólo la Respuesta a sor Filotea de la Cruz, sor Juana hace mención de los siguientes libros religiosos:

a) Antiguo Testamento: Génesis, Exodo, Levítico, Deuteronomio, Josué, Jueces, Samuel, Reyes, Paralipómenos, Ester, Job, Salmos, Proverbios, Cantar de los cantares, Sabiduría, Isaías, Daniel y Joel.

b) Nuevo Testamento: Evangelios de san Mateo, san Lucas y san Juan; Hechos de los apóstoles y Epístolas a Romanos, I y II a Corintios, I a Timoteo, a Tito y I de Pedro.

c) Breviario romano

d) Padres y doctores de la Iglesia. Entre ellos mencio-

na a san Jerónimo, santo Tomás de Aquino, san Alberto Magno y a santa Teresa de Jesús.

Por su parte, Alfonso, después de recibir el doctorado en filosofía en Roma, estudió en la Pontificia Universidad de México, donde adquirió el doctorado en teología en el año de 1931. Estos estudios académicos le valieron ser profesor de teología dogmática en el seminario de Zamora y censor sinodal de libros del Arzobispado de México y le permitieron también hacer una interesante confrontación entre Dos textos catequísticos: el Ripalda frente al Gasparri;⁵ publicó asimismo El grano de mostaza (Doctrina y moral católicas),⁶ Fátima: realidad y maravilla⁷ y la Novena en honor de Nuestra Señora del Buen Socorro, de Zamora, Mich. (Con algunas notas históricas).⁸ En el terreno de la liturgia compuso el oficio divino y la misa que publicó con el título de Guadalupe en más pleno fulgor litúrgico,⁹ y en relación con la literatura religiosa compiló las antologías León Marchante, jilguerillo del Niño Dios,¹⁰ El corazón de Cristo en la Nueva España,¹¹ El códice Gómez de Orozco,¹² "Flor navideña en la poesía castellana",¹³ "Flor navideña en la poesía novohispana"¹⁴ y "Los cien primeros años de la poesía guadalupana".¹⁵

Aunque, según propia afirmación, las clases de latín

ESTA TESIS NO PUEDE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

que recibió sor Juana del bachiller Martín de Olivas "creo que no llegaron a veinte lecciones",¹⁶ logró poseer de manera más que regular aquella lengua. Así lo testimonian sus dieciséis piezas escritas en latín y las numerosas alusiones a la lengua del Lacio esparcidas en toda su obra. En la Respuesta a sor Filotea se refiere o cita a Séneca, Marcial, Virgilio, Ovidio, Píndaro, Flaco y Suetonio.

Méndez Plancarte, por su lado, dejó numerosas versiones españolas de aquella lengua en XL odas de Horacio,¹⁷ la Oración en laudanza de la jurisprudencia¹⁸ y en los estudios "Dos traducciones 'por partida doble' (el Epigrama "A la Magdalena", de don Francisco Javier Cárdenas -sacerdote del XVIII- y el himno eucarístico "Pange, lingua" de santo Tomás de Aquino),¹⁹ "La 'alcaica' en español"²⁰ y "Tres alcaicas de Horacio".²¹ Asimismo, fue el autor de las Mexicanae Universitatis Acclamations²² con que nuestra universidad celebró el XD aniversario de su fundación.

Su conocimiento de la patrística quedó manifiesto en las introducciones y notas a las Obras completas de sor Juana y en sus refutaciones a los comentarios sobre la monja.

3.2.2 Pasión por lo gongorino y lo barroco

Gustar a Góngora no requiere solamente el disfrute de los efectos coloristas y sonoros de sus versos. Exige también un bagaje de conocimientos que posibilite la comprensión del universo cultural del cordobés, que se vuelca incontenible en su poesía y aumenta la dificultad para entenderlo. En efecto, esta dificultad es muchas veces, en el fondo, resultado de la ignorancia del mundo cultural de los siglos de oro más que de los problemas intrínsecos de la poesía.

Sor Juana había hecho suyo este mundo a través de abundantes lecturas de obras literarias, históricas, mitológicas, religiosas y de toda índole. Su irrefrenable ansia de saber, que en uno de sus romances llamó "vicio",²³ la obligaba a leer sin descanso. Inmersa como estaba en el ambiente barroco -y barroca ella misma por inclinación natural y por decisión estética-, consideró a Góngora su maestro en el arte de la poesía y asumió por entero su estilo.

A partir de las publicaciones exegéticas de la obra poética de Luis de Góngora hechas por Alfonso Reyes²⁴ y por Dámaso Alonso,²⁵ el mundo hispánico ha visto con ánimo distinto las producciones del barroco y de su más alto representante. Méndez Plancarte colaboró en esta revisión con una serie de artículos publicados en El universal²⁶ y reco-

gidos póstumamente en el volumen Cuestionarios Congorinas,²⁷ igual que con sus prólogos a las Obras completas de sor Juana, a su edición de El sueño y a Poetas novohispanos segundo siglo (1621-1721).

3.3 Sor Juana a nueva luz

Con la publicación de su Juana de Asbaje en 1910, Amado Nervo reinició en nuestro siglo el interés por la vida y la obra de nuestra poetisa. A su biografía siguieron muy numerosos estudios entre los cuales sobresalen los de Dorothy Schons, Manuel Toussaint, Ezequiel A. Chávez, Pedro Henríquez Ureña, Genaro Fernández Mac Grégor, Karl Vossler, Ermilo Abreu Gómez, Alfonso Reyes, Alfonso Junco, Julio Jiménez Rueda y Guillermo Ramírez España. Todos ellos -cuál más, cuál menos- aportaron nuevos datos para completar la biografía y puntos de vista diferentes para la comprensión de la obra de sor Juana.

Próximo a celebrarse -en 1951- el tercer centenario del natalicio de la Fénix, se consideraban urgentes tanto la edición depurada de su obra completa como la reconstrucción de la atmósfera sociocultural en que había vivido. Con este motivo, Alfonso Méndez Plancarte exhumó las obras de los autores mencionados y publicó una serie de artículos periodísticos en los que analiza lo que en aquellas se afirma y refuta

las ideas con las que no concuerda. En esta serie destacan los artículos que se refieren a los estudios de Ermilo Abreu Gómez y de Genaro Fernández Mac Grégor.

Es de todos conocida la producción del primero, que dedicó gran parte de su vida al rescate y a la exégesis de la literatura de sor Juana. Desde 1929, año en que editó y anotó la Respuesta a sor Filotea de la Cruz hasta poco antes de morir, fueron apareciendo sus colaboraciones periódicas y ediciones críticas sobre la Carta atenagórica, la Bibliografía y biblioteca de sor Juana, su Iconografía, las biografías de nuestra poetisa escritas por Juan José Eguiara y Eguren, el padre Diego Calleja o por el mismo maestro Abreu; y las ediciones críticas de las Liras, las Poesías y las Poesías completas o La ruta de sor Juana.

Pero la fortuna le fue muy desigual: sus descubrimientos abundantes y de gran importancia- se mezclaron en tal grado con los errores de interpretación y la falta de conocimientos que sólo un buceo profundo puede llegar a reconocerlos. Y es natural que así sucediera, porque no existió la indispensable afinidad entre el crítico y la autora, la "simpatía por afinidad" que menciona la psicología moderna. Por el contrario, se exhibieron notables distancias en cuanto a creencias, cultura humanística, escriturística, reli-

giosa, filológica, mitológica, etc., a las cuales habría que añadir los errores de imprenta, cuya paternidad no es fácil dilucidar.

Todas estas fallas fueron expuestas con detallada objetividad por la filosa pluma de Méndez Plancarte en los artículos que en 1982 compiló y prologó el Dr. Valdés en el volumen Críticas de críticas. En relación con la reconstrucción de la Bibliografía y biblioteca, "proyecto hermoso y tentador, ciertamente", muy prolija e innecesaria sería la transcripción de las tergiversaciones, repeticiones y omisiones de Abreu, pero sí merece subrayarse entre estas últimas la ausencia de la Biblia y el Breviario romano con todos sus títulos o autores aludidos explícita o implícitamente por sor Juana, porque es síntoma del descuido o del apresuramiento con que se elaboró el índice.²⁸

Treinta y ocho años después, Octavio Paz alude a la "ferocidad", a la "innecesaria severidad" y a la "arrogancia" con que el padre Méndez Plancarte señaló las fallas del maestro Abreu, pero reconoce que "quizá Abreu Gómez no era la persona más a propósito para realizarla" (la Bibliografía y biblioteca de sor Juana), pues "no cumplió con su programa: no utilizó los títulos de los retratos (es decir, los de los libros que aparecen en la iconografía de la monja),

no consultó las obras enciclopédicas ni mencionó a varios autores que influyeron sobre ella".²⁹

Igual precipitación se advierte en las demás obras de Abreu, como en la edición de las Poesías o las Poesías completas de sor Juana, cuyo título permitía esperar una recopilación exhaustiva, una depuración cuidadosa y un criterio sensato. Nada de ello aparece. Faltan en la "Advertencia" preliminar la exposición del criterio con que se seleccionaron unas obras y se desecharon otras, y en el corpus un intento siquiera mínimo de clasificación; pero aparecen incontables errores léxicos, sintácticos, métricos, filológicos, ortográficos, tipográficos, etc., también señalados por Méndez Plancarte.

Y en sus prólogos, colaboraciones periodísticas y conferencias sobre el tema se deslizaron interpretaciones no siempre sensatas ni leves en relación con la ortodoxia de sor Juana, su conducta, su relación con las autoridades eclesiásticas y con la Compañía de Jesús, etc., que dieron como resultado una extraña imagen de la poetisa y un pobre panorama de su poesía. Y quienes veían en don Ermilo al máximo sorjuanista aceptaron con disimulo sus errores hasta que el padre Méndez Plancarte los señaló con índice devastador.

Otros tres artículos de esta serie, también incluidos en Crítica de críticas, analizan los poemas latinos de sor Juana, que el licenciado Genaro Fernández Mac Gregor, apoyándose en la opinión de Menéndez y Pelayo, calificó primero de "deplorables" y luego, en plena batalla, de "algo peor que deplorables".³⁰ A uno y otro descalificó Méndez Plancarte con argumentación contundente: al santanderino por su "inegable desdén" hacia toda la tradición barroca y por "la prisa y la fatiga (que) no pudieron menos de dejar aquí y allá... sus huellas humanas, de inexactitud o de distracción" al juzgar nuestra poesía colonial; y al mexicano por "lo raudo de su información y lo sumario de su juicio en este dictamen".³¹

3.4 Hacia la edición definitiva

Una edición que reuniera la obra total de la poetisa no se había emprendido desde que en 1725 se imprimió el último tomo de las Obras completas. A la opinión de Henríquez Ureña de que "no es mucho pedir para sor Juana los honores de la edición crítica", ya que "las hay de poetisas superiores a ella",³² se unió la de Genaro Estrada, que llamaba "obra tan necesaria" a "la edición crítica definitiva".³³

Hubo, sin embargo, nobles intentos, y alguno de ellos muy formal: en 1929 Ermilo Abreu Gómez, Salvador Novo, Xa-

vier Villaurrutia, Francisco Monterde, José Gorostiza y Julio Jiménez Rueda decidieron su realización "y aun el primero repartió a sus colegas copias duplicadas de todas las obras. Mas nada se hizo. Apenas si cuajó el noble proyecto en ciertas reimpresiones individuales y fragmentarias".³⁴

Don Ermilo editó el Primero sueño en la revista Contemporáneos (1928), la Silva al conde de Galve y Liras (1930) y Carta athenagórica y Respuesta a sor Filotea (1934); Xavier Villaurrutia publicó Sonetos (1931) y Sonetos y endechas (1941); Julio Jiménez Rueda prologó Los empeños de una casa (1940) y acaso El divino Narciso (en ocasión del I Congreso Eucarístico Nacional de México, 1924) y Francisco Monterde publicó Sainetes de sor Juana (1945).

3.5 El sueño descifrado

Es fácil advertir en muchos poemas de sor Juana el inconfundible sello gongorino, pero destaca sobre todos El sueño, portento de estructura literaria barroca que durante años fue considerado impenetrable, "intraducible al sentido común y al lenguaje natural" y "un triste monumento de la decadencia".³⁵

No en vano el padre Navarro Vélez, aún en vida de la autora, advertía que "ha menester ingenio bien despierto quien hubiere de descifrarle" al par que expresaba su deseo de que "con la luz de unos comentarios se vea ilustrado, para que todos gocen los preciosísimos tesoros de que está rico",³⁶ pues muchos intentaron la satisfacción del anhelo del franciscano y la lograron en mayor o menor grado.

Para unirse al homenaje con que nuestra patria conmemoraría el tercer centenario del nacimiento de la Décima Musa, la Universidad Nacional encargó a Alfonso Méndez Planarte el desciframiento del poema. Este trabajo -edición, prosificación, introducción y notas- apareció en 1951 con el título de El sueño de sor Juana Inés de la Cruz, amparado por la Imprenta Universitaria.³⁷ Tiene frente a otros trabajos similares la diferencia de que la prosificación es "íntegra y literal", es decir, traduce cada palabra, no ideas o conjuntos de ideas, y explica, entre paréntesis, aquellas que lo requieren.

Reconoce esta edición antecedentes muy importantes, mencionados en la introducción: el estudio de Amado Nervo, a quien correspondió "el gozoso primado de haberle vuelto a echar (en su Juana de Asbaje) al Primero sueño una mira-

da de simpatía después de más de un siglo de cerrada condenación"; la edición en la revista Contemporáneos y varias veces después, de don Ermilo Abreu Gómez, "el jamás olvidable iniciador, y el más perseverante animador y trabajador de los nuevos estudios sorjuanistas en esta su última y más floreciente etapa"; el Ensayo de psicología de sor Juana de don Ezequiel A. Chávez, en el que el autor dedica "amplia lectura comentada -paráfrasis y exégesis lingüística e ideológica- a todo el Sueño, con un perfecto aprecio de tal extraordinario testimonio de su 'ser íntimo' y... con un fértil empeño jubiloso por 'desentrañar sus bellezas"; la síntesis que del poema incluyó Karl Vossler en La décima Musa de México y el estudio del mismo autor sobre La soledad en la poesía española, además de su volumen completo titulado El mundo en un sueño; el "Perfil de sor Juana" de Enrique Díez-Canedo (Letras de América, 1944) y los comentarios de Alfonso Reyes, cuyas "Letras de la Nueva España" (México y la cultura, 1946) "culminan cabalmente -por la profundidad y originalidad y hermosura en su laudanza espléndida de sor Juana Inés".³⁸

Y desde luego, las ejemplares prosificaciones de Alfonso Reyes para el Mío cid³⁹ y de Dámaso Alonso para Las soledades de Luis de Góngora;⁴⁰ con esta última "coincide sobre todo en sus intenciones y ojalá en su procedimiento"⁴¹ la

de El sueño de Méndez Plancarte. Pero resulta más abundante que el modelo en cuanto a la extensión del estudio: a Las soledades, cuyo original ocupa 2070 versos (1091 de la primera y 979 de la segunda), don Dámaso dedica 30 páginas de introducción y 35 notas a la versión en prosa; en cambio El sueño, de 975 versos, va acompañado de 76 páginas de introducción, más 72 notas para fijar el texto y 263 notas ilustrativas.

Por supuesto esta versión en prosa, como su mismo autor previene con palabras que escribió Dámaso Alonso en relación con la suya, "no se dirige al público erudito y especializado sino a todos los aficionados a la poesía que no tienen tiempo o preparación suficiente para vencer los enormes obstáculos que la lectura de El sueño presenta".⁴² Así, el máximo poema de nuestra poetisa máxima, "que parecía de tan impenetrable hermetismo", se tornó casi luminoso aun a los ojos del lector común por obra de esta versión en prosa que sólo pudo hacer "quien como el padre Méndez Plancarte, estuvo también en posesión perfecta de aquel mundo de intuiciones y conceptos de todo género... que forman el trasfondo y sustrato del poema".⁴³

3.6 Las Obras completas

Preparado de este modo el camino, no quedaba ya nin-

guna duda sobre la idoneidad de Méndez Flancarte para la edición definitiva de las obras completas de sor Juana; y "a raíz de ello -ésta es la interpretación del doctor Tarsicio Herrera- la dirección de la editorial oficial [el Fondo de Cultura Económica] otorgó al padre Alfonso el premio literario (quizá el único que recibió en su vida) implícito en el hecho de elegirlo como editor crítico, prologuista y autor de las vastísimas notas para las Obras completas de sor Juana Inés de la Cruz."⁴⁴

Si el plan editorial fue ambicioso, no lo fueron menos los resultados. Presentar a sor Juana a través de su obra integró su retrato más completo y definitivo. Para ello, fijar textos era el reto primero, ciertamente difícil, y en su intento había que poner en juego conocimientos múltiples -de los textos y sus contextos- y confrontar las sucesivas ediciones; pero sobre todo, la intuición basada en cultura y aficiones compartidas por la autora y el editor.

Proyectó éste cinco volúmenes, de los cuales sólo alcanzó a organizar completamente los tres primeros: I. Lírica personal;⁴⁵ II. Villancicos y letras sacras;⁴⁶ y III. Autos y loas.⁴⁷ En el cuarto se reunirían el "Teatro profano" de la poetisa, y en el quinto la "Fama póstuma", o sea "una copiosísima antología de lo escrito sobre la monja de Méxi-

co". Según Alfonso Junco, de quien es esta información, "tenía voluminoso material ya preparado, que para su examen y organización se puso en manos de don Alberto G. Salceda, distinguido sorjuanista y noble amigo del P. Méndez Plancarte"⁴⁸ y al cual se debe la edición del cuarto volumen de las Obras completas, que apareció con el subtítulo de Comedias, sainetes y prosa⁴⁹ y que "contiene todas las obras literarias de que he tenido noticias y que no estaban incluidas en los tres primeros tomos", dice el prologuista.⁵⁰

3.7 Aparato crítico

La exégesis de la obra de sor Juana y el aparato crítico que la acompaña sólo fueron posibles gracias a las abundantes lecturas que el padre Méndez Plancarte había hecho de la ilustre jerónima, tanto como de la producción poética en lengua española, sobre todo de la época dorada. Y el resultado fue un sorprendentemente voluminoso conjunto de citas que remiten al lector a los estudios que antes que él realizaron otros críticos: Menéndez y Pelayo, Karl Vossler, el padre Diego Calleja, el Nigromante, Abreu Gómez, Fernández Mac Grégor, Toussaint, Junco, Villaurrutia, Chávez, Jiménez Rueda, González Peña... suman, con otros menos conocidos, ciento noventa y tres los autores que menciona en la Introducción al primer tomo y un número un poco mayor el de las obras que de ellos cita.

Más sorprendentes quizá son las glosas que al final de cada tomo hace Méndez Plancarte de los poemas, estrofas o versos de sor Juana: las fuentes -Biblia, teología, historia, filosofía, mitología, literatura y aun ciencias experimentales- en que la monja humedeció la pluma; las influencias que Salomón, los profetas, Garcilaso, Góngora, Fray Luis, san Juan de la Cruz, Calderón, ejercieron sobre su obra; las coincidencias que con otros poetas anteriores o de su siglo pueden advertirse. Y junto a ellas, la explicación de versos oscuros para lectores del siglo XX, o la traducción de expresiones provenientes de otras lenguas: latín, portugués, italiano o náhuatl que sor Juana incluyó en sus juguetes literarios.

3.8 Opiniones de la crítica

De este monumental trabajo la crítica especializada hizo comentarios entusiastas, de los cuales cito algunos: a don Nemesio García Naranjo le asombró advertir que el prólogo del primer tomo "true cien notas explicativas" y "aumentó mi asombro al ver que más de doscientas páginas, en tipo de seis puntos, estaban consagradas a notas que eran como engaste de joyero... Ahora bien, como cada página se llena con un promedio de ocho a diez notas, y caben en ella alderredor de setecientas palabras, se llega a la conclusión de que los comentarios del recopilador abarcan como dos mil notas, es-

critas en setenta mil palabras... ¡Eso que faltan todavía cuatro volúmenes más!"⁵¹ El Lic. Alfonso Horiga califica la de Méndez Plancarte "obra maciza y perfecta sobre sor Juana, realización monumental digna de la Décima Musa".⁵²

El **Profr.** Antonio Alatorre juzga que "la edición de Méndez Plancarte es verdaderamente ejemplar" y afirma que "ningún poeta español de los siglos de oro ha recibido un homenaje semejante".⁵³ Este comentario es confirmado por el doctor Tarsicio Herrera, quien recuerda "lo que el propio Plancarte confiaba a sus íntimos: 'Dámaso Alonso juntó unas dieciséis mil fichas sobre Góngora. Yo tengo casi veinticinco mil sobre sor Juana'.⁵⁴

En su más reciente trabajo sorjuanístico, Octavio Paz considera que a estas opiniones "poco se puede añadir", pero reconoce allí mismo que "sin las versiones depuradas de los textos que nos ha dado Méndez Plancarte, sin sus notas a un tiempo eruditas e inteligentes, sin su saber y su sensibilidad, yo no habría podido escribir estas páginas".⁵⁵

Para Salvador Novo, el trabajo que Méndez Plancarte "tomó por su competente, lúcida cuenta... constituiría el mayor, el más definitivo servicio a las letras mexicanas: la edición de las Obras completas, verdaderamente depuradas, de sor Juana Inés de la Cruz".⁵⁶

NOTAS

- 1 Así le nombra Diego de RIBERA "frente al soneto liminar que ella le dio para su Poética descripción del estreno de la Catedral" de México. Méx., 1668 (Cit. por AMP en Oc de sor Juana, tomo I, p. LVII).
- 2 Con referencia a otro soneto de sor Juana, en Festín plausible, 1681. Cit. por Francisco de la MAZA en Sor Juana Inés de la Cruz ante la historia. Méx., UNAM, 1980, p. 36.
- 3 En la carátula de la primera edición de Inundación castálida. Madrid, 1689. Cit. por AMP en Oc de sor Juana, t. I, nota 59, p. LXII.
- 4 CARDONA PEÑA, Alfredo. Semblanzas mexicanas. Artistas y escritores del México actual. Méx., Libro-Mex, 1955, p. 111.
- 5 MENDEZ PLANCARTE, Alfonso. Dos textos catequísticos: el Ripalda frente al Gasparri. Méx., e. d. a., 1951. 160 pp.
- 6 México, Buena Prensa, 1938. 245 pp.
- 7 México, Botas, 1948. 178 pp.
- 8 México, Imprenta Claret, 1948.
- 9 México, Bajo el signo de Abside, 1952. 46 pp.
- 10 México, Bajo el signo de Abside, 1948.
- 11 México, Buena Prensa, 1951. 203 pp.

- 12 Méx., UNAM, 1945 (Textos de literatura mexicana, 2).
LIII + 72 pp.
- 13 El Universal. México, 3 y 10 de enero de 1944.
- 14 Op. cit., 25 de dic. de 1944 y 1 y 8 de enero de 1945.
- 15 Op. cit., 22 y 29 de oct. y 5, 19 y 26 de nov. de 1945.
- 16 CRUZ, Sor Juana Inés de la. Respuesta a sor Filotea de la Cruz, en Oc, tomo IV, p. 446.
- 17 México, UNAM, 1946 (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana). Est., versión rítmica y notas de... En 1985 la misma UNAM publicó la segunda edición de esta obra.
- 18 BALLI, Juan Bautista. Oración en laudanza de la jurisprudencia pronunciada en la apertura de cursos de la Real Universidad de México el año del Señor 1596 por... Nota bibliográfica de Salvador Ugarte; est. crítico de Daniel Kuri Breña. Versión castellana de Alfonso Méndez Plancarte. Méx., UNAM, 1953. 80 pp. Con una "Nota del traductor".
- 19 Abside III, 6. Marzo de 1939, pp. 27-33.
- 20 Op. cit., IV, 8. agosto de 1940, pp. 36-43.
- 21 Op. cit., IV, 9. Septiembre de 1940, pp. 28-38.
- 22 Op. cit., IV, 4. Octubre-diciembre de 1951, pp. 517-521.
- 23 "Finjamos que soy feliz...", verso 89. Oc, t. I, p. 7.

- 24 REYES, Alfonso. Cuestiones gongorinas. Madrid, Espasa-Calpe, 1927 (Incluye estudios aparecidos en Revista de Filología Española. Madrid, 1915, 1916, 1917, 1918 y 1923; en Revue Hispanique. París, 1917, y en Hispania. París, 1920). Reeditado en Obras completas de A. Reyes, t. VII. Méx., Fondo de Cultura Económica, 1958.
- 25 ALONSO, Dámaso. Las soledades de Luis de Góngora (edición crítica). Madrid, 1927; Temas gongorinos. Madrid, 1927 y La lengua poética de Góngora. Madrid, 1915.
- 26 El Universal, 22 y 29 de nov., 6, 13, 20 y 27 de dic. de 1948 y 3, 10, 17 y 24 de enero de 1949.
- 27 MENDEZ PLANCARTE, Alfonso. Cuestiúnculas gongorinas. Con un estudio sobre la persona y la obra del autor, por Alfonso Junco. Méx., De Andrea, 1955. (Col. Studium, 8). 95 pp.
- 28 MENDEZ PLANCARTE, Alfonso. "Una Biblioteca fantasma". El Universal, Méx., 25 de septiembre de 1944.
- 29 PAZ, Octavio. Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe, 3a. ed. Méx., F. C. E., 1985, p. 325.
- 30 FERNANDEZ MAC GREGOR, Genaro. "No soy el antisorjuana". El Universal, 5 de marzo de 1945.
- 31 MENDEZ PLANCARTE, Alfonso. "Los poemas latinos de sor Juana". El Universal. 19 y 26 de marzo de 1945.
- 32 HENRIQUEZ UREÑA, Pedro. "En pro de la edición definitiva de sor Juana". Cit. por AMP en Oc. de sor Juana, t. I, p. LXVI.

- 33 ESTRADA, Genaro. Pról. a la Bibliografía de sor Juana Inés de la Cruz de Dorothy Schons, 1927, p. VIII. Cit. por AMP, op. cit., ibid., p. LXVI.
- 34 MENDEZ PLANCARTE, Alfonso. Introducción a Obras completas de sor Juana Inés de la Cruz, t. I, Nota 92, p. LXVI.
- 35 CUEVAS, J. de Jesús. Sor Juana Inés de la Cruz. Guadalajara, La Civilización, 1872. Cit por AMP en El sueño de Sor Juana. Méx., UNAM, 1951, p. XXI.
- 36 NAVARRO VELEZ, Fr. Juan. "Censura" para el segundo vol. de las Obras de sor Juana, 5a. ed., Sevilla, 1692. Cit. por Francisco de la Maza en Sor Juana Inés de la Cruz ante la historia. Méx., UNAM, 1980. (Instituto de Investigaciones Estéticas. Estudios de literatura, 4), p. 88.
- 37 CRUZ, Sor Juana Inés de la. El sueño. Ed., prosificación, introd. y notas de AMP. Méx., Imprenta Universitaria, 1951. (Textos de literatura mexicana, 4) LXXXIV + 126 pp.
- 38 Op. cit., pp. LXVIII, LXX, LXXI, LXXIII, LXXVI y LXXVIII.
- 39 REYES, Alfonso. Poema del Mio cid. Madrid, Espasa-Calpe, 1919 (Colección universal).
- 40 GONGORA, Luis de. Las soledades. Ed. crít. de Dámaso Alonso. Madrid, Revista de Occidente, 1927.
- 41 MENDEZ PLANCARTE, Alfonso. Introd. a El sueño de Sor Juana Inés de la Cruz, p. IXXXIII.
- 42 Ibid. Cfr. ALONSO, Dámaso. Introd. a Las soledades de Luis

de Góngora, 3a ed. Madrid, Soc. de Estudios y Publicaciones, 1956, p. 39.

- 43 GOMEZ ROBLEDO, Antonio. "Filosofía y lenguaje" en Memorias de la Academia Mexicana, t. XV. Méx., Jus, 1956, p. 237.
- 44 HERREERA ZAFIEN, Tarsicio. Buena fe y humanismo en sor Juana. Méx., Porrúa, 1948, p. 10.
- 45 CRUZ, Sor Juana Inés de la. Obras completas, t. I. Lírica personal. Ed., pról. y notas de Alfonso Méndez Plancarte. Méx., F. C. E., 1951 (Biblioteca Americana, serie Literatura colonial). LXVIII + 638 pp.
- 46 Id. t. II. Villancicos y letras sacras, 1952. LXXVIII + 550 pp.
- 47 Id., t. III. Autos y loas, 1955. XCVIII + 739.
- 48 JUNCO, Alfonso. "El árbol y el fruto". abside NIK, 2. Abril-junio de 1955, p. 139.
- 49 CRUZ, Sor Juana Inés de la. Obras completas, t. IV. Comedias, sainetes y prosa. Ed., introd. y notas de Alberto G. Salceda. Méx., F. C. E., 1957. XLVIII + 720 pp.
- 50 SALCEDA, Alberto G. Ibid., p. 12.
- 51 GARCIA NARANJO, Nemesio. "Contestación al discurso de AMP" Memorias de la Academia Mexicana, t. XV. Méx., Jus, 1956, p. 25.

52 NORIEGA, Alfonso. "Evocación". Abside XIII, 2, p. 180.

53 ALATORRE, Antonio. Cit. por Octavio Paz en Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe, 3a. ed. Méx., F. C. E., 1983, p. 365.

54 HERRERA ZAPIEN, Tarsicio. Op. cit., p. 18 (pie de pág.).

55 PAZ, Octavio. Op. cit., p. 365.

56 NOVO, Salvador. "Ventana". Abside XIII, 2. 1955, p. 165.

4

E L A R T I S T A

4.1 Ideas estéticas

Condición indispensable del crítico de arte es una bien definida concepción estética que, aunada al conocimiento técnico y al buen juicio, permita asignar al objeto de su análisis un valor acorde con la mayor o menor cercanía a los modelos correspondientes. Estas características no siempre llegan a expresarse en forma sistemática, pero se hacen presentes siempre que se emite una opinión valorativa.

Méndez Plancarte tuvo ideas precisas en torno de la obra literaria, y si no llegó a reunir las en un tratado de retórica o poética, las esparció profusamente cada vez que ejerció la crítica, por lo que espigando aquí y allá es posible encontrar aquellas que parecen más importantes. He escogido para el caso sólo algunas frases en que el P. Alfonso

vierte su opinión como intencionado argumento de la belleza del texto que analiza, y he prescindido por ello de las voces ajenas que cita, aun cuando coincidan con las suyas. La selección se basa en los mismos rubros con que él agrupó las excelencias estilísticas de Salvador Díaz Mirón: léxico, sintaxis, imágenes y métrica; y si, por supuesto, no podría ser exhaustiva, sí intenta una visión panorámica de las ideas estéticas más recurrentes en sus trabajos de crítica.¹

4.1.1 El léxico

4.1.1.1 Originalidad

Ya que la literatura es, por definición, el arte de la palabra, en este apartado se concentra el mayor interés de Alfonso Méndez Plancarte sobre el quehacer literario. Al comentar sus propias traducciones asegura que "una nueva versión horaciana, para ser decente y oportuna, no necesita -ni con mucho- ser mejor. Acaso importa más que sea otra. Que nos refleje a Horacio desde un nuevo ángulo, bajo inédita luz, en algún otro aspecto fuera de los comunes", ya que ese "deseo de hacer otra cosa" es "capital principio dinámico de la evolución del arte". (Odas, pp. xxii y xxiii).

En cuanto a Góngora, afirma que "más que ininteligible es muy difícil por su espesura de audacias metafóricas y de cultismos sintácticos..., con que se goza un premio colma-

do" , y con la intención de lograr "el doble efecto de complejidad dificultosa pero enriquecimiento estético, teje de metáforas desgastadas su lenguaje más llano". (S. J., xvi).

Con el mismo criterio asienta que a la poesía de Díaz Mirón "le acrecen lucimiento las astutas alianzas de epítetos estrenadores", y que en Lascas y su obra subsecuente "prodiga las más bellas y atrevidas innovaciones... aportando una nueva modalidad.", todo lo cual hace al veracruzano "sin duda uno de los poetas más originales" que "difícilmente se parece a nadie". (D.M., pp. 20 y 28-30.)

4.1.1.2 Lo popular y lo sencillo

En Poetas novohispanos Méndez Plancarte encomia en la poesía de Antonio de Saavedra Guzmán "aciertos musicales y luminosos..., ingenuidad y realismo y una suave llaneza", y la "límpida y sabrosa llaneza" del Hno. Cosme de Flores. (pp. xxvi y xxvii). En otro lugar juzga "breves joyas perfectas" por su "suprema ingenuidad" los villancicos de "el sayal y el brocado", el de "el chiquito de Isabel" y el de "la doncella y la flor del cielo" de El códice Gómez de Orozco (p. xlvii). Del mismo modo gusta las "Canciones divinas" de Hernán González de Eslava, "donde lucen la infantil emoción y el fino instinto y viva presencia de lo tradicional y popular, que da su cristalino encanto a sus villancicos, ensaladas y adivinanzas" (P. n., p. xxi), y a

Góngora porque nos ofrece "la más cristalina estilización de lo popular y lo tradicional en incomparables letrillas y villancicos y romancillos" (S. J. I, p. xviii).

4.1.1.3 Concisión

El tono popular no se opone, sin embargo, a su gusto por lo clásico, igual que el esplendor formal no se opone a la concisión. Según su opinión al respecto, realizó sus versiones horacianas "insistiendo encarnizadamente en la plástica concisión de su frase y en el aire rítmico de sus estrofas" (Odas, p. xii).

Entre otros muchos elementos estéticos de Góngora, menciona "la aristocracia y concisión de su lengua" y el "decoro clásico y suma concisión" que imprimen a su poesía "complejidad dificultosa pero enriquecimiento estético" (P. n. 2, p. xix).

Díaz Mirón, por su parte, "se encumbra ya sobre todo el romanticismo hispánico por la preñez imaginativa y sentenciosa que pone a su magnilocuencia muy lejos de cualquier logorrea farragosa y vacua" (D. M., p. 4) y lo compara con Víctor Hugo, cuya estrofa

Sed como el ave, acaso posada un breve instante
en muy débiles ramas,
que las siente ceder y canta, sin embargo,
sabiendo que tiene alas,

"Díaz Mirón la tornó más alígera y lapidaria, al comprimir-

la espléndidamente en sólo dos de sus restallantes endecasílabos, sin mengua de acrecerle gracia y brío en toda su expresión:

El ave canta aunque la rama cruja,
como que sabe lo que son sus alas:

Y su poema "A Víctor Hugo" tiene "limpidez de líneas, rapidez fulgurante, sobriedad concisa y preñada que dentro de su rica magnilocuencia encumbran el canto de Díaz Mirón" (D. M., pp. 65 y 102).

Nuestro crítico considera las estancias "Al amor divino" y "Al nombre de Jesús" de don Fernando de Córdoba y Bocanegra como "las mejores quizá de nuestro XVI por la clásica nitidez de la forma, lo ceñido y hondo de su pensamiento y la contenida y apasionada emoción". (P. n., xxvi).

4. 1. 2 La sintaxis

4.1.2.1 El sabor latino

Es éste, sin duda, el elemento estético a que con mayor frecuencia alude Méndez Plancarte en su creación y en su crítica. Y no desdeña exhibir su afición: "En latinismos de léxico procuré ser muy sobrio -dice hablando de sus versiones-, aunque mi gusto personal me inclinaría a prodigarlos, pues confieso que en Pagaza lo que más me deleita es cabalmente su atrevida profusión" (Odas, p.xx). También hace presente ese "gusto personal" al juzgar a los

demás: en Góngora, "no sólo sus extrañas acepciones latinizantes sino sus incontables latinismos de léxico" logran "una doble eficacia estética", mientras que de Díaz Mirón alaba "su rebuscamiento de la expresión justa, su ímpetu innovador en el léxico -fuertemente impregnado de latinismo- y en la sintaxis, que tiende siempre a la elipsis, a la omisión de artículos y a cuanto aumenta energía y concisión". (D. M., p. 47).

4.1.2.2 El hipérbaton

"Bien sé cuánto disgusta en la poesía de hoy -cuánto nos disgusta- cualquier hipérbato, así sea tan inocente como el becqueriano 'de tu balcón sus nidos a colgar", comenta nuestro estudiado; pero otra vez en relación con sus XL odas de Horacio, afirma que "lo que nos espeluznaría en poemas originales de hoy, podemos tolerarlo muy bien, y hasta aplaudirlo, en un trabajo que por su autor primero y por toda su entraña es plenamente latino, y que desde sus formas estróficas se presenta como latinizante" (Odas, p. xxii).

Góngora lo prodiga y acentúa, para gráficas sugerencias y para la aristocracia y concisión de su lengua y el resalte de los vocablos capitales" (S. J., p. xv).

Díaz Mirón , en cambio -también en esto muy modernista-, apenas si nomás en el "Beatus ille"... dejó espléndida muestra de aquella libertad sintáctica" (D. M., p. 19):

... ¡Plácidos los que orean
mi frente, que a baldón opone orgullo,
hálitos que menean
las frondas, con murmullo
grato al reposo cual materno arrullo.

4.1.3 Las imágenes

4.1.3.1 La "poesía pura"

"Yo confesaré gustoso -dice Méndez Plancarte- que en mis versiones entró por buena parte el simple amor a ese 'hermoso arte de hacer versos de condición pura' de que habla Valéry" (Odas, xxix).

En otra parte asienta que "el barroco concede al esplendor formal una mayor solicitud y estima, y aun llega a darle cierto valor sustantivo", pues capta "sucesos y espectáculos que un estilo directo no abordaría, mas que ascienden al arte por la magia metafórica y verbal" (S. J., p. xii). Góngora, por ejemplo, aplica con profusión "el desinterés de la poesía pura, con el menor lastre posible de lo extraestético", tal como en Las soledades ofrece "la suma joya del barroco español y una de las cúspides universales de la hermosura formal" (P. n. 2, p. xxi) por la abundancia de "cultismos, hipérbaton, hipérboles, osadías y opulencias metafóricas" que lo convierten en "síntesis y condensación intensificada de la lírica del Renacimiento". (S. J., p. xiv).

Y entre nosotros hace gala de ella Díaz Mirón, "poeta-artífice, creador de belleza en la palabra y apasionado de 'el arte por el arte', para quien 'forma es fondo' y que la quiere bella a todo trance, burilada amorosa y morosamente, perfecta, eterna". (D. M., p. 7).

4.1.4 La métrica

Conocedor excepcional de la técnica del verso, mucha importancia concedió nuestro crítico a la precisión en la factura del verso como condición necesaria de la belleza de un poema. En ello tiene origen su admiración por Góngora, sor Juana, Rubén Darío y Díaz Mirón. De este último ve en Lascas, entre otras "dotes singulares de aristocracia formal" una "indecible afinación de rima y verso" y expresa reiteradamente su admiración por el verso "heterotónico" -creado por el veracruzano y bautizado así por el mismo Alfonso- que da a la última etapa de la producción lírica de aquél "una eminencia técnica imponderable, de específica distinción y superioridad". (D. M., 9-10).

Termina su análisis estilístico con la entusiasta afirmación de que "la corrección del verso en Díaz Mirón y su ortología silábica y acentual se nos presentan -desde sus albores- casi intachables, y mucho más perfectos de lo normal en todo artista incipiente". (D. M., p. 133).

4.2 LA CREACION POETICA

4.2.1 Poemas publicados

No fue la creación la actividad literaria predominante de Alfonso Méndez Plancarte: "Tuvo por la poesía tal veneración, que apenas si cultivó directamente un género en el que, por su misma alteza, no se puede ser sino rey o miserable".² El mismo, en respuesta a Genaro Fernández Mac Grégor, que alguna vez lo llamó "poeta elegante en español y latín",³ agradece el calificativo "aunque jamás hemos ritmado ni un dáctilo".⁴ Los pocos poemas que de él conozco me parecen, más que obra de imaginación, frutos de ingenio y pretextos para poner en práctica su admirable conocimiento de la literatura y de los secretos del verso castellano.

aunque don Octaviano Valdés, a quien tanto he aludido en este trabajo, asegura que Méndez Plancarte escribió muchos poemas, sólo han sido publicados trece de ellos originales en español: 1. "La vuelta del romero", 2. "Los claros regocijos", 3. "Himno a san Tarsicio", 4. "Himno a santa Cecilia", 5. "Himno a Don Vasco", 6. "Romance viejo de la que ganó a Zamora en una hora", 7. "Ave María", 8. "A una Virgen de mármol", 9. "Luna de Dios", 10. "Salve, Regina", 11. "Cinco pequeños ritmos", 12. "A la Virgen asunta" y 13. "Cinco estancias a la Señora".

Todos ellos se asemejan por su rigor formal y por las dificultades que como retos quiso imponerse el autor por el solo placer de salvarlos. Todos ellos, también, presentan interesantes detalles formales que los hacen peculiares. En la imposibilidad de analizarlos todos, he escogido para este trabajo sólo dos; el "Romance viejo..." y "A la Virgen asunta", los cuales, por su tema y su factura, resumen de modo más completo las características técnicas de la lírica del autor y sus preferencias. De ambos daré una rápida visión de conjunto y me detendré sólo para señalar algunos rasgos de especial interés.

4.2.2 Los temas

En la religión encontró Alfonso Méndez Plancarte el motivo que más vivamente impulsó su lírica. Pero no por el

camino de la mística -esa tendencia que orienta al hombre hacia la completa unión con su Creador-, sino por el rumbo de la teología y la mariología, a cuyas luces ritmó la mayor parte de sus poemas.

A la ciencia divina se unieron también asuntos de ocasión, con los que el poeta se hizo presente en fastos que celebraron acontecimientos más o menos colectivos -jubileos sacerdotales, aniversarios, la muerte de su hermano Gabriel o fiestas de su natal Zamora- en consonancia con sus afectos.

4.2.3 El "Romance viejo de la que ganó a Zamora en una hora".⁵

En 1950 el obispo de Zamora encargó al Dr. Gabriel Méndez Plancarte la elaboración de un poema para celebrar el centenario del "voto de Zamora a la Purísima con motivo del cólera de 1850". La súbita muerte de Gabriel obligó a Alfonso, por instancias del mismo obispo, a suplir a su hermano en el cumplimiento de este compromiso; y así surgió este poema, leído por el Pbro. Francisco Valencia Ayala en la velada clausural de las fiestas correspondientes, el 8 de marzo del año citado.

4.2.3.1 Estructura

La composición es en realidad un tríptico familiar integrado por 1) un "Preludio de la cítara enlutada", obra de

Alfonso; 2) un "Romance viejo", también de él, aunque intercala numerosos versos del romancero, y 3) un "Epílogo" que incluye una estrofa del Lic. Perfecto Méndez Padilla y termina con un soneto de Gabriel, a quien originalmente había correspondido "cantar en hora tan alta".⁶ El hilo que une a todos estos elementos es, por supuesto, también del que firma.

El poema propiamente dicho, es decir, el "Romance viejo", tiene interés anecdótico y sabor arcaizante, puesto que ha pedido muchos versos al romancero viejo y tradicional, con lo cual se acerca formalmente a los centones tan gratos a los poetas de los siglos de oro. En efecto, aquí y allá se oyen los juglares aportando sus versos, frases o sólo palabras al cantor de la michoacana Zamora, y hay tal unidad en la obra que en todos los casos parece que tales expresiones fueron creadas a propósito del asunto que aquí se trata. Para quien tenga oídos familiarizados con el romancero peninsular, estas citas o remembranzas no pueden pasar inadvertidas, igual que lo oportuno de su inclusión en una composición tan alejada de sus modelos originales por el tema, el tiempo y la distancia.

4.2.3.2 Fuentes

La abundancia de voces ajenas en el poema recuerda el procedimiento que el autor sigue en sus obras de crítica,

tan cargadas de citas de otros, con la diferencia de que aquí suprime las comillas, si bien en "Algunas notas al margen" se declara deudor del Romancero peninsular, de la "Flor de Zamora", de Alfonso el Sabio y de Gonzalo de Berceo, de los que este poema se apropia "múltiples versos".⁷ Estos préstamos pueden agruparse según la ubicación de su fuente más antigua o más literalmente trasladada al romance:⁸

Cantar del cerco de Zamora: "Zamora, la bien cercada"; "fuerte es a maravilla"; "que Duero la cerca al pie"; "los hombres de más estima"; "bien abundada de panes".

Los siete infantes de Lara: "Hélos, hélos cómo vienen"; "hélos también por do llegan".

Romancero del Cid: "de los sus ojos llorando"; "el de la barba bellida".

Romancero relativo al cerco de Zamora: "y Zamora semejaba / a Troya cuando se ardía"; "suena muy gran vocería"; "de Zamora, aquesta villa"; "y cada uno en sí tornaba".

Hernando del Pulgar: "Clara de claros varones".

4.2.3.3 Análisis morfosintáctico

Seis tercetos monorrimos conforman el preludeo, con versos alejandrinos combinados con algunos endecasílabos en que el autor, refiriéndose al reciente deceso de su hermano, lamenta

la terrible urgencia de cantar,
cuando el alma quisiera nada más sollozar
sola y lejos, a orillas de un negro y ronco mar.

Pero ante el compromiso ineludible, y convocado por
la ciudad materna, implora, con palabras de Berceo, que
"la Gloriosa me guíe, que lo pueda cumplir".⁹

Entre los múltiples detalles formales interesantes de
esta composición, me parecen dignos de mencionarse los si-
guientes:

a) hemistiquios esdrújulos: "y nos mete sus júbilos en
la reseca boca"; "encordemos la cítara de luminoso ofir".

b) hemistiquio agudo: "¿No vencerá al dolor la que
vence al infierno?"

c) ablativo absoluto: "Y ya el alma sin nubes"; "Hélos
cómo vienen, / las faces amortecidas, / los hombres de más
estima".

d) acusativo griego: "vestidos ropas de duelo / los
hombres de más estima".

e) hipérbatos: "y melifique nuestra lengua el canto";
"desque fundado la había / aquel buen virrey Mendoza"; "el
año del cincuenta / que un siglo cumple estos días"; "el
cólera morbus / que el arcángel de la muerte / desencadena-
do había"; "algún celestial patrono / que su rayo a la divi-
na / mano le haga deponer"; "una propia iglesia / se le fa-
brique votiva"; "y de los sepultureros / amaina al fin la
fatiga".

El "romance viejo" consta de 258 octosílabos con rima asonante en í-a en los versos pares. En él se narra la anécdota: Zamora, ciudad de Michoacán, fue azotada por el cólera morbus que mató a muchos pobladores. Los hombres principales se reúnen para escoger un patrono celestial que interceda por los zamoranos en aquella angustia; como se proponen muchos santos candidatos y no se logra el acuerdo, se opta por dejar la decisión a la suerte. Se anotan los nombres de diversos santos en sendas papeletas que se colocan en una urna y se pide a un niño que saque una; en ella viene escrito el nombre de la Purísima; con intención de ratificar la decisión, se repite una y otra vez la suerte y en ambas se repite también el nombre, con lo cual no queda duda de la intervención divina. Se proclama a María patrona de la ciudad y se formaliza el voto de edificarle una iglesia. Mientras, se coloca su imagen en la torre de otra iglesia, para que desde allí oiga las súplicas de los vecinos. A partir de ese momento cede la epidemia y poco a poco la ciudad recobra la calma. Como memoria del portento queda el Templo de la Purísima.

4.2.3.4 Retórica

También en este rubro tiene el poema detalles interesantes:

- a) prosopopeyas, que atribuyen a Zamora acciones o po-

sibilidades humanas: "la ciudad materna nos convoca"; "y nos mete sus júbilos en la reseca boca" y "como siempre lo supo, más que nadie, Zamora".

b) sinécdoque: "el alma quisiera nada más sollozar".

c) elipsis: "La que ganó a Zamora en una hora"; "la que vence al infierno"; "el evangelista"; "el de la yegua retinta"; "el del código y la lira"; "los de a pie y los de a caballo"; "el de la barba bellida"; "el de la capa partida"; "la siempre limpia"; "los de Zamora".

d) aliteraciones: "florida en flores y niñas"; "clara de claros varones"; "el Viático para el viaje".

e) hipérboles: ";Si hasta las aguas del Duero / llantos largos parecían"; "y Zamora semejaba / a Troya cuando se ardía".

De acuerdo con su estructura, es lógica la abundancia de arcaísmos, que hemos separado en dos grupos: léxicos y sintácticos. En el primero se anotan las palabras que con el paso del tiempo han caído en desuso, y en el segundo las expresiones (sintagmas) compuestas por palabras todavía vigentes, pero cuya unión resulta ahora obsoleta.

f) arcaísmos léxicos: desdeque, abundada, manantías, plañir, vías, aquesta, postrimería (desgracia), ayuntarse (reunirse), hélos, amortecidas, cabildantes, dó, esotros, rósea, fosco, pausa (verbo: descansa), levita (sacerdote).

g) arcaísmos sintácticos: fresca es a maravilla; que

Duero la cerca al pie; desde fundado la había; fresca de aguas manantías; lozana en briosos corceles; melodiosa deavecillas; sabrosa de leche y frutas; un siglo cumple estos días; el alegría; por sobre la lejanía; y la muerte que morían; un mes hubo y otro mes; de los sus ojos llorando; por ende; votar patrono cual convenía; vestidos ropas de duelo; en medio a los que el cordón / de san.Francisco ceñían; una iglesia se le fabrique votiva; y con muy grande alegría.

4.2.4 "A la Virgen asunta"

También merece atención singular el breve poema "A la Virgen asunta" aparecido en el número XIX, 1 de Abside, p. 10, último volumen de la revista que Alfonso Méndez Planarte llegó a ver publicado. Es una ingeniosísima síntesis de los dogmas católicos marianos y también un prodigio de técnica en que trasluce la sabiduría lingüística, mitológica, escriturística y teológica del autor.

4.2.4.1 Morfosintaxis

Formalmente es un sonetillo bisílabo -el soneto reducido a su mínima expresión métrica- cuyos versos están constituidos, salvo el tercero, por una sola palabra, todos ellos aliterados en b con el esquema XIV, 2: abba abba bbc ddc.

Desde el punto de vista gramatical es un poema sustantivo porque predominan en él las palabras de esa clase: siete sustantivos, es decir, la mitad de las palabras (Febe, Hebe, nave, nieve, llave, nube, Eva) frente a cuatro adjetivos (suave, breve, leve, nueva), dos verbos en modo imperativo (llueve, sube), una interjección de origen verbal o verbo interjectivo (ave) y una conjunción (y).

4.2.4.2 Retórica

Sus elementos poéticos son, ante todo, las metáforas, que comparan sintéticamente a María con otros personajes u objetos cuya función se atribuye aquí a la asunta.

La aliteración de todos los versos y la exposición sintética del asunto son recursos manieristas que hacen de ésta una obra más racional que poética, porque es característica de la poesía el ser fruto de la intuición más que del raciocinio.

4.2.4.3 Análisis temático

Antes de emprender este análisis, transcribiré el poema:

4 la Virgen asunta

¡Suave
Febe
y Hebe,
ave!

5 ¡Nave,
nieve,
breve
llave!

10 ¡Llueve,
leve
nube!

Eva
nueva,
¡sube!

Aun cuando es tan breve el texto (estructura), es posible reducirlo para encontrar sus elementos fundamentales y en ellos los significados parciales (microestructuras) que integran su contenido global (macroestructura):

1. <u>Segmentación:</u>	2. <u>Microestructuras:</u>	3. <u>Eliminación:</u>
vv. 1-2	Ms 1:	madre
vv. 3-4	Ms 2:	virgen
v. 5	Ms 3:	conductora = medianera
v. 6	Ms 4:	blanca = inmaculada
vv. 7-8	Ms 5:	que abre las puertas (del cielo)

1. <u>Segmentación:</u>	2. <u>Microestructuras:</u>	3. <u>Eliminación:</u>
v. 9	Ms 6:	petición
vv. 10-11	Ms 7:	llena de gracias
vv. 12-13	Ms 8:	madre de Dios
vv. 14	Ms 9:	asunción

Al agrupar estas microsecuencias según la semejanza de sus contenidos se forman cuatro secuencias que pueden traducirse en los dogmas marianos:

<u>Microsecuencias:</u>	<u>Secuencias:</u>	<u>Dogmas:</u>
Febe } nave } Eva }	1: madre	{ María es madre de Dios y de los hombres.
Hebe } nieve }	2: virgen	{ María fue siempre virgen.
llave } llueve } nube }	3: poderosa	{ María es medianera de los hombres ante Dios.
sube }	4: asunta	{ María fue llevada a los cielos en cuerpo y alma.

Por tanto, el tema puede formularse así: "Petición a María, madre-virgen, para que derrame en la tierra las gracias divinas, y proclamación de su asunción gloriosa a los cielos".¹⁰

4.3 ALFONSO MENDEZ PLANCARTE Y LA UNIVERSIDAD NACIONAL

4.3.1 Universitario "en más de un concepto"

No obstante el hecho de no haber realizado estudios ni haber ejercido la docencia en ella, Alfonso Méndez Plancarte hizo manifiesto en múltiples ocasiones su profundo respeto por la Universidad Nacional Autónoma de México, a la que "perteneció en más de un concepto": ora cuando esta institución patrocinó la edición de los volúmenes de Poetas novohispanos, de El código Gómez de Orozco, de su estudio y prosificación de El sueño de sor Juana o de su versión rítmica de XL odas de Horacio, ora cuando esta misma le encargó la traducción de la Oración en laudanza de la jurisprudencia de Juan Bautista Balli al celebrar la Facul-

tad de Derecho su cuarto centenario, o en la inclusión parcial de su obra en ediciones universitarias. En los siete volúmenes mencionados abundan expresiones más o menos entusiastas y siempre respetuosas en relación con la que él mismo llama "nuestra casa mayor de estudios".

Su veneración y afecto se hicieron más vehementes cuando nuestro autor concurrió "con la presencia vívida de su canto"¹¹ a la celebración del cuarto centenario de la propia universidad. En efecto, Alfonso fue "quien trazó la letra de las Acclamations latinas que -musicadas y dirigidas por el Mtro. José F. Vázquez- abrieron la velada del cuatri-centenario, en el Teatro de las Bellas Artes, con asistencia del presidente de la República", Miguel Alemán, el 21 de septiembre de 1951.

4.3.2 Las "Acclamations"

Su nombre completo es Mexicanae Universitatis Natalis sui Quater Saecularia Festa agitantis Acclamations y "dieron voz al gozo memorioso de la patria en la áurea efeméride".¹²

En esa composición se lanzan vítores a la Universidad, "que llevas cuatro siglos de engendrar y nutrir a la Patria"; a Carlos V, su "fundador munífico"; a Fr. Juan de Zumárraga, "áuspice y fautor" de la misma; a don Antonio de Mendoza, "excitador faustísimo del mismo templo de las Mu-

sas"; a la "nobilísima" ciudad de México, "capital de este Nuevo Mundo", a cuyas instancias se debió "la erección de esta morada de las ciencias"; a Fr. Alonso de la Veracruz, "antorcha y prototipo de todos los doctores de la primitiva Universidad"; a don Justo Sierra, su "benemérito restaurador"; al Dr. Antonio Caso, "que abrió senda al espíritu para nuevamente inspirarnos y para hablar por boca de nuestra raza"; al rector, para quien pide "prudencia, fortaleza, vida incólume y gozosa serenidad", y al presidente de la República, a quien se desea "paz grande, dicha entera, indeficiente prosperidad", y termina pidiendo "que estos ardientes votos plazcan al cielo".¹³

N O T A S

- 1 He tomado las citas que siguen, de los volúmenes de Alfonso Méndez Plancarte: XL odas de Horacio (Odas); Obras completas de sor Juana Inés de la Cruz, tomo I (S. J.); Díaz Mirón, poeta y artífice (D. M.) y Poetas novohispanos primer siglo y segundo siglo primera parte (P. n., 1 o 2).
- 2 GOMEZ ROBLEDO, Antonio. "Filosofía y lenguaje". Memorias de la Academia Mexicana, tomo XV. Méx., Jus, 1956, p. 236.
- 3 FERNANDEZ MAC GREGOR, Genaro. "No soy el antisorjuana". El Universal. México, 5 de marzo de 1945.
- 4 MENDEZ PLANCARTE, Alfonso. "Los poemas latinos de sor Juana". El Universal, 26 de marzo de 1945.
- 5 MENDEZ PLANCARTE, Alfonso. "Romance viejo de la que ganó a Zamora en una hora". Abside XIV, 1-2. México, enero-junio de 1950, pp. 217-235.
- 6 Op. cit., ibid. Nota 5 del citado poema, p. 235.
- 7 Op. cit., ibid. Nota 2, p. 233.
- 8 Para esta identificación de fuentes he consultado los siguientes textos: ALONSO, Dámaso. Cancionero y romancero español. Estella, Salvat Editores, 1971 (Biblioteca básica Salvat, 34); ALVAR, Manuel. Cantares de gesta medievales. Méx., Porrúa, 1969 (Sepan cuantos..., 122); Id. El romancero viejo y tradicional. Méx., Porrúa, 1971 (Sepan cuantos..., 174) y MENENDEZ PIDAL, Ramón. Flor nueva de

romances viejos, 18a. ed. Buenos Aires, 1969 (Colección Austral, 100).

- 9 BERCEO, Gonzalo de. Milagros de Nuestra Señora. "Introducción", estrofa 45.
- 10 Para la elaboración de esta macroestructura han sido muy importantes ciertas palabras claves -Virgen, asunto, ave y Eva- que en el contexto cultural cristiano propician la identificación del asunto mariano, así como la investigación sobre las características y funciones que la mitología atribuye a Febe y a Hebe. Cfr., para lo primero, GRAEF, Hilda. María. La mariología y el culto mariano a través de la historia. Barcelona, Herder, 1968, pp. 432 y 437; 417-418; 438-441, y 449; y para lo segundo, GARIBAY K., Angel Ma. Mitología griega. Dioses y héroes. Méx., Porrúa, 1964 (Sepan cuantos..., 31), pp. 106 y 113.
- 11 Las citas son del mismo Alfonso Méndez Plancarte, referidas a sor Juana, en El sueño. Ed. y prosificación, introd. y notas de... Méx., UNAM, 1951, pp LXXXI-LXXXII.
- 12 Publicada con la correspondiente versión española, del mismo autor, en Abside XV, 4. Octubre-diciembre de 1957, pp. 518-521.
- 13 Prólogo del autor. Ibid., p. 517.

5

BIBLIOGRAFIA DE
ALFONSO MENDEZ PLANCARTE

María del Carmen Millán¹ clasifica la bibliografía de Alfonso Méndez Plancarte en cuatro secciones, a las que Alfonso Junco² agrega una, de las obras por publicar. En el presente estudio se actualizan ambos trabajos y se elaboran dos nuevas secciones: una de publicaciones póstumas y otra de prólogos a obras ajenas contemporáneas, sin estudios pormenorizados del autor respectivo.

5.1 EDICIONES APARECIDAS EN VIDA DE MENDEZ PLANCARTE

5.1.1 Ediciones críticas de obras completas

Poesías completas de Amado Nervo, 2 vols. Ed. crít., est. y notas de... Bs. As., Espasa-Calpe, 1943.

Obras completas de Amado Nervo, 2 vols. Ed., estudios y notas de..., en colaboración con Francisco González Guerrero (prosas). Madrid, Aguilar, 1951.

Obras completas de sor Juana Inés de la Cruz. Ed., pról. y notas de... Méx., Fondo de Cultura Económica:

- I. Lírica personal, 1951.
- II. Villancicos y letras sacras, 1952.
- III. Autos y loas, 1955.

Poesías completas de Rubén Darío. Ed., introd. y notas de... Madrid, Aguilar, 1952.

Obras completas de Hernando Domínguez Camargo. Ed., introd. y notas de... Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1960.

5.1.2 Estudios particulares

Mañana del poeta. Páginas inéditas de Amado Nervo, publicadas y glosadas por... Méx., Botas, 1938 (Vol. XXX de las O. c. de A. N.). 2a. ed., La Plata, Calomino, 1946.

Poetas novohispanos primer siglo (1521-1621). Est., sel. y notas de... Méx., UNAM, 1942 (Biblioteca del Estudiante Universitario, 33).

---- Segundo siglo (1621-1721), parte primera. Est., sel. y notas de... Méx., UNAM, 1944 (B. E. U., 43).

---- Parte segunda. Est., sel. y notas de... Méx., UNAM, 1945 (B. E. U., 54).

El códice Gómez de Orozco. Un ms. novohispano del XVI-XVII. Est., ed. y notas de... Méx., Imprenta Universitaria, 1945 (Textos de literatura mexicana, 2).

León Marchante, jilguerillo del Niño Dios. Méx., Bajo el signo de Abside, 1948.

El buen beneficiado Pedro Plancarte, por el padre Francisco Ramírez (Ms. de 1627). Est., ed. y notas de... Méx., Bajo el signo de Abside, 1950.

El sueño de sor Juana Inés de la Cruz. Ed., prosificación, introd. y notas de... Méx., Imprenta Universitaria, 1951. (Textos de literatura mexicana, 4).

Primor y primavera del hai-kai. Méx., Bajo el signo de Abside, 1951.

Fray José Antonio Méndez Plancarte. Est. y sel. de... Morelia, Edit. Cantera, 1951 (Cuadernos de literatura michoacana, 2). Segunda edición, 1959.

Amado Nervo. Primavera y flor de su lírica. Pról. y sel. de... Madrid, Aguilar, 1952 (Col. Crisol).

Cithara cordis de Thomas Twaites. Collegit, ordinavit et edidit... Méx., Bajo el signo de Abside, 1953.

Díaz Mirón, poeta y artífice. Méx., Ant. Librería Robredo, 1954 (Clásicos y modernos, 10).

Décimas de santa Rosalía por Juan José de Arriola (Ms. inédito del s. XVIII). Sel. y nota de... Méx., Los Presentes, 1955.

5.1.3 Traducciones

XL odas selectas de Horacio. Est., versión rítmica y notas de... Méx., UNAM, 1946 (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana). Segunda edición, 1985.

Oración en laudanza de la jurisprudencia de Juan Bautista Balli. Versión cast. y nota de... Méx., UNAM, 1953. (Facultad de Derecho). Segunda ed., 1985.

5.1.4 De carácter religioso

El grano de mostaza. Dogma y moral católicos. Méx., Buena Prensa, 1938.

Fátima: realidad y maravilla. Méx., Botas, 1948.

Novena en honor de Nuestra Señora del Buen Suceso. Con algunas notas históricas sobre su imagen venerada en Zamora, Mich. México, Imprenta Claret, 1948.

El corazón de Cristo en la Nueva España. Méx., Buena Prensa, 1951.

Dos textos catequísticos: el Ripalda frente al Gasparri. Méx., e. d. a., 1951.

Guadalupe en más pleno fulgor litúrgico. Méx., Bajo el signo de Abside, 1952.

5.1.5 Prólogos

"Palabras en el pórtico", a RAMIREZ ESPAÑA, Guillermo. La familia de sor Juana Inés de la Cruz (Introd. y notas). Pról. de... Méx., Imprenta Universitaria, 1947.

"Prólogo" a MENDEZ, Ma. del Consuelo. Del huerto del Amado. Méx., Buena Prensa, 1941.

5.2 EDICIONES POSTUMAS

Bienvenida a Francisco González Guerrero en la Academia Mexicana. Méx., Imprenta Universitaria, 1955. También Bajo el signo de Abside, 1955 y en Memorias de la Academia Mexicana, tomo XV. Méx., Jus, 1956, pp. 156-170.

Cuestiúnculas gongorinas. Con un estudio sobre la persona y la obra del autor, por Alfonso Junco. Méx., Eds. De Andrea, 1955 (Col. Studium, 8).

San Juan de la Cruz en Mexico. Méx., Fondo de Cultura Económica, 1959 (Letras mexicanas, 54).

DOMINGUEZ CAMARGO, Hernando. Obras. Ed., pról. y notas de... Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1960.

CRUZ, Sor Juana Inés de la. Autos sacramentales. Introd., sel. y notas de... Méx., UNAM, 1970 (B. E. U., 92).

FUENTE, Andrés Diego de la. Poema guadalupano. Descripción poética de la imagen guadalupana. Méx., Basílica de Guadalupe, 1971.

Crítica de críticas. Introd. de Octaviano Valdés. Méx., Ediciones Las hojas del mate, 1982.

5.3 OBRAS INEDITAS

Obras completas de sor Juana. Faltaban, según el proyecto original, dos volúmenes: el IV para Teatro profano y el V para Prosa y Fama póstuma. Según A. Junco, tenía ya voluminoso material preparado, que se entregó a Alberto G. Salceda.

Poetas novohispanos. Faltaba el tercer siglo (1721-1821), "sobre el cual existe un robusto cartapacio".

Teoría general del ritmo en el verso castellano. Al morir el autor, en 1955, esta obra estaba "a punto de terminarse, en colaboración con Daniel Castañeda".²

Métrica hispano-latinizante. En 1946 el autor afirma estar "en espera de publicar algún día toda una amplia 'Métrica hispano-latinizante', donde estudio la evolución histórica, los fundamentos, las realizaciones y posibilidades y cuanto atañe a este tema interesantísimo y todavía casi virgen".³

Tratado de métrica, del que el padre Garibay afirma que "era una obra definitiva. La más completa que se ha escrito en nuestra lengua. La hondura de su comprensión del ritmo en su alma tenía algo de extraordinario y supo captar (A. M. F.) en este libro todos los rumores de la infinita poesía castellana y aun lanzarse al futuro de sus posibilidades".⁴

Vida del padre Antonio Plancarte y Labastida. Alfonso Junco afirma en 1955 que existe "grueso legajo con documentos y apuntes previos, además de muchísimas cuartillas con redacción ya organizada, que parece cubre sólo las primeras etapas de la vida del protagonista".²

Obras completas de Salvador Díaz Mirón. En su estudio sobre el poeta veracruzano, Méndez Plancarte anuncia el título de una sección ("Ejercicios") "en las Obras completas que de él soñamos".⁵

5.4 COLABORACIONES PERIODISTICAS

5.4.1 En Tepeyac

Sus veintiocho artículos en esta revista aparecieron mensualmente, entre julio de 1932 y diciembre de 1934.⁶ Todos ellos integran la "Antología poética guadalupana", que es el título general con que fueron publicados. Aunque hay buen gusto en la selección, no se advierte una organización previa del trabajo, acaso por ser ésta una investigación incipiente del autor. Sin embargo, es importante la antología porque, según declaración del mismo Méndez Plancarte, "ella me fue llevando al fondo de nuestra poesía colonial, y comencé a revisar opúsculos, folletos, manuscritos..."⁷ y durante su elaboración se revelaron sus excelentes dotes de investigador literario.

5.4.2 En Abside (1937-1955, 1960 y 1962)

Volumen I, 1937:

- Don Luis de Sandoval y Zapata (Siglo XVII). Est. y sel. No. 2
L'Art de Gautier y el Art poétique de Verlaine. Nota y versiones. No. 3
El P. Alejo Cossío, poeta inédito del siglo XVIII. Est. y sel. No. 5
Jorge Isaacs, un poeta (1837-1937). No. 8
E. Palacios: Vida y muerte. No. 10
El prisma de Horacio de Octaviano Valdés. No. 11.

Volumen II, 1938:

- Nota a los poemas de F. Alday. No. 1
El cántico de las creaturas. Nota y versión. No. 3
Arte y alma de Neruo. No. 5
Dos epigramas de un latino moderno. Nota y versiones. No. 8
El epigrama "Del candor de la Virgen". Una aclaración. No. 10
Los villancicos guadalupanos de don Felipe de Santoyo (Siglo XVII). Est. y sel. No. 11

Volumen III, 1939:

- Antonio Gómez Restrepo: Historia de la literatura colombiana. No. 1
Poemas de Manuel Ponce. No. 1
Tres versiones francesas (G. Rodenbach y Leconte de Lisle). No. 3
Dos traducciones por partida doble. No. 6
Orientaciones literarias de Manuel Antonio Bonilla. No. 7
Fray José Antonio Plancarte. Est. y sel. Nos. 9 y 10

Volumen IV, 1940:

- Dos poemas votivos: "La vuelta del romero". "Los claros regocijos". No. 2

Dos libros brasileños y la poesía de Jorge de Lima. No. 4
La alcaica en español. No. 8.
Tres alcaicas de Horacio. No. 9
Claros varones de Zamora. Nos. 11 y 12

Volumen V, 1941:

Un libro -y un plagio- del Duque Job. No. 1
El P. José Plancarte Igartúa. No. 4
La Historia mythológica de G. Dávila. Nos. 5 y 6
Un libro de Gómez Restrepo. No. 7
Un desafuero contra sor Juana. No. 9
Las Poesías completas de Díaz Mirón. No. 11
Nota a poemas del padre Placencia. No. 11
Un libro fabuloso y ejemplar. No. 12

Volumen VI, 1942:

Porfirio Barba Jacob (En su muerte). No. 1
Piezas teatrales de la Nueva España del siglo XVI. No. 2
Las poesías de don Justo Sierra. No. 2
En el cuarto centenario de san Juan de la Cruz. No. 4
P. Sabino de Jesús: San Juan de la Cruz y la crítica literaria. No. 4

Volumen VII, 1943:

Amade Nervo, inédito y actual (Introducción a La última luna, libro inédito de Nervo). No. 2
Una réplica pintoresca (Contestación al sr. I. Rodríguez-Guerrero). No. 2.
Munguía, zamorano. No. 4
Una autobiografía juvenil de Munguía. No. 4

Volumen IX, 1945:

Don Francisco Plancarte y Navarrete. No. 2

Volumen X, 1946:

- Avivando la antorcha de Flacencia. No. 2
Relieves del latín del P. Pallares. No. 4

Volumen XI, 1947:

- León Marchante, jilguerillo del Niño Dios (Un olvidado poeta español). No. 4

Volumen XIII, 1949:

- El magno duelo de Abside. No. 4

Volumen XIV, 1950:

- Laude y ofrecimiento. Inscripción latina. No. 1-2
Las máscaras supérstites. Una biografía iconográfica. No. 1-2
Romance viejo de la que ganó a Zamora en una hora. No. 1-2
Curriculum vitae (De G. M. P.). No. 1-2
Al filo de la tierra. No. 1-2
En el Seminario Conciliar de Méjico. No. 1-2
A. Basave Jr.: Unamuno y Ortega. No. 3
J. B. Balli: Elogio de la jurisprudencia. No. 4
Primor y primavera del hai-kai. No. 4
Abside en 1951. No. 4

Volumen XV, 1951:

- La Asunción en Méjico. No. 1
Moisés Montes: Adivinanzas catequísticas. No. 1
Alfonso Junco: Un poeta de casa. No. 2
Horacio en Góngora. No. 2
La Antología del haikai hispano del Dr. Boni de la Vega. No. 3
A Isabel la Católica. Dedicatoria. No. 2
Des semblanzas de Isabel la Católica, por Hernando del Pulgar y el Cura de los Palacios. No. 2
Del testamento de Doña Isabel. No. 2

Tríptico de la Fénix (Sor Juana). No. 4

Mexicanae Universitatis Acclamations. Texto latino y versión castellana. No. 4

Rufino José Cuervo: Teoría general de la rima. No. 4

Centenario de la Universidad. No. 4

El óleo de sor Juana, por Fray Miguel de Herrera. No. 4

Símbolo musical de mi pueblo. Pequeña guirnalda lírica a sor Juana (Textos de varios poetas). No. 4

Volumen XVI, 1952:

Para el Epistolario de González Martínez. No. 2

Guadalupe en más pleno fulgor litúrgico. Nos. 2 y 3

Elise Dac: Río de luz. No. 2

En la muerte de González Martínez. No. 2

Mons. Tritschler: In memoriam (con un retrato). No. 4

Cinco lustres de cáliz. No. 4

Volumen XVII, 1953:

Rubén: La primavera inolvidable. No. 1

Rosas sobre la tumba de Amado Alonso. No. 2

En el bicentenario de Hidalgo. No. 2

La excomunión de Hidalgo ante la historia y los cánones. No. 3

Volumen XVIII, 1954:

Díaz Mirón, gran poeta y sumo artífice. No. 1

Prosas y versos (de Neruo) para Margarita. No. 2

El Parthenón de Rafael Cardona. No. 2

El bове de Carducci y su "divino silencio verde". No. 2

Alfonso Trueba Olivares: Figuras y episodios de la historia de México. No. 3

Nota sobre Ocho poetas. No. 4

Santos Caballero: Las aventuras de Pipiolo en el bosque de Chapultepec. No. 4

Concha Mojica: Mirilla. No. 4

Volumen XIX, 1955:

Días azules y blancos (Prosa y siete poemas): "Ave María".

"A una Virgen de mármol". "Luna de Dios". "Salve, Regina". "Cinco pequeños ritmos". "A la Virgen asunta".

"Cinco estancias a la Señora". No. 1

Bienvenida a González Guerrero (Discurso en la Academia).

No. 2

Su última voluntad (Autógrafo). No. 3

Volumen XXIV, 1960:

Los dos Alfonsos (Reyes y Junco). No. 3

Volumen XXVI, 1962:

Exordio sobre el verso y la poesía. No. 1

5.4.3 Artículos de Alfonso Méndez Plancarte en
El Universal (1943-1955)

1943

- octubre 11: Principio quieren las cosas...
18: Toponimias y excomuniones
25: La excomunión de los insurgentes
noviembre 1: - - - II
8: Guillermo Valencia. Su vida y su obra
15: - - -. Su lirismo y su verbo
22: - - -. Su perennidad y su gloria
29: Corpus Christi, la higiene y García Lorca
diciembre 6: El "Ángel de la paz"
13: Ortiz de Montellano y su Amado Nervo I. Nues-
tras "simpatías"
20: - - - II. Algunas "diferencias" en minucias
27: - - - III. Diferencias en otras "pequeñeces"

1944

- enero 3: Flor navideña en la poesía castellana I. Del
huerto preclásico
10: - - - II. Del huerto de la edad de oro
17: Hoy como ayer... Ortiz de Montellano y su Ama-
do Nervo
24: El fierro de la S y las "margaritas" del 47
31: Fray Andrés de Urdaneta en nuestra galería no-
vohispana
febrero 7: L'annonce faite a Marie
14: Aventura y ventura de Urdaneta
21: - - - II
28: Aventura y ventura del P. Cuevas

- marzo 6: Chocolate sin cacao
 13: Cristina de Arteaga I
 20: - - - II
 27: - - - III
- abril 3: Noticia de la California
 10: Del hijo del Amadís al P. Miguel Venegas
 17: La California y su gentilidad
 24: La conquista de la California
- mayo 8: El "abyecto" Labastida
 15: La Sor Juana Inés de Elizabeth Wallace
 22: - - - II
 29: La fiesta de la pureza
- junio 5: Don Juan de Palafox y un tricentenario
 12: Un retorno de Dios
 19: El "dioseccillo" de Hitler y el ateísmo de D. Indalecio
 26: Don Luis Alberto Sánchez, "el eminente"
- julio 3: "Un valor de perfiles continentales"
 10: Don Luis Alberto Sánchez, preceptista
 17: El primor del hai-kai
 24: Abolengo castizo del hai-kai
 31: Primavera del hai-kai
- agosto 7: - - - II
 14: La guerra justa. Un libro y una crítica
 21: El Nuevo Testamento y la guerra justa
 28: En unas "bodas de oro" religiosas
- septiembre 4: Las nuevas Poesías completas de Neruo
 11: El atlante del cosmos de sor Juana I. Hojeando su Bibliografía y biblioteca
 18: - - - II. Todavía hojeando su Bibliografía y biblioteca
 25: Una Biblioteca fantasma. Virgilio anacoreta y otros colmos

- octubre 2: La Biblioteca fantasma. Erudiciones a la ultravioleta
 9: Coro de ausencias. Final de una comedia "sorjuanística"
 16: El rebautizo de las calles de México
 23: La tierra de Munguía
 30: Amado Nervo, prosador y poeta
 noviembre 6: Amado Nervo, ¿un lírico místico?
 13: Completando el prisma de Nervo
 20: El deslinde de Alfonso Reyes
 27: El "ente religioso" en El deslinde de Reyes
 diciembre 4: La Iglesia y la escolástica en El deslinde de Reyes
 11: Hermosura y verdad en El deslinde de Reyes
 18: La "ahuyentadora de los que nos comen"
 25: Flor navideña en la poesía novohispana I. El auto de Tlaxcala, Pedro de Trejo y un paréntesis franciscano

1945

- enero 1: - - - II. Fernán González de Eslava
 8: - - - III. Una "florecilla" de san Felipe. Los villancicos del Códice Gómez de Orozco. Al pie del retablo
 15: La lírica de Nervo en la Editorial Nueva España I. ¿La edición "más completa"?
 22: - - - II. ¿La edición "más rigurosa"?
 29: Don Francisco Plancarte y Navarrete I. En su XXV aniversario funeral
 febrero 5: La lírica de Nervo en la Editorial Nueva España III. Una respuesta a Jesús Zavala
 12: Don Francisco Plancarte y Navarrete II
 19: López Velarde y una pastoral

- 26: Sor Juana: 1695. I. En el mundo mortal
- marzo 5: - - - II. En el orbe del arte
- 12: - - - III. La esfera de su gloria
- 19: Los poemas latinos de sor Juana
- 26: - - - II
- abril 2: - - - III
- 9: Don Juan Benito Díaz de Gamarra y Dávalos.
I. Su tránsito fugaz
- 16: - - - II. Su estela perenne: el orador y el
polígrafo
- 23: - - - III. Su estela perenne: el filósofo
- 30: - - - IV. Su senda de dos siglos
- mayo 7: Sor Juana "licenciosa" y otros "relajos" de
un sorjuanista
- 14: Sor Juana y "el espíritu cretino de las auto-
ridades eclesiásticas"
- 21: Sor Juana "heterodoxa", "histórica" y otros
piropos
- 28: "El fantasma religioso" y otros valores pos-
tizos de un sorjuanista
- junio 4: Una depuración "expléndida" de sor Juana
- 11: El espejo empañado y el limón exprimido
- 18: Rosas guadalupanas en Morelia
- 25: Al margen de un sendero al Tepeyac
- julio 2: Díaz de Gamarra en San Miguel Allende
- 9: La Musa americana, ¿De Gamarra o de Abad?
- 16: El Negrito Poeta y sus tres rivales
- 23: Linderos cronológicos del Negrito
- 30: El Negrito que a todos daba alegría
- agosto 6: Las "gotas" de cultura del Negrito Poeta
- 13: Don Carlos de Sigüenza y Góngora: 1645-1945
I. La síntesis biográfica

- 20: - - - II. "Dulce, canoro cisne mejicano..."
 27: - - - III. La inmortal primavera de una rosa
- septiembre 3: El Negrito Poeta: rima y alma
 10: El Negrito y la fama
 24: Lo apócrifo y lo auténtico en el Negrito
- octubre 1: La corona enigmática en la pintura del Tepeyac
 8: - - - II
 15: - - - III
 22: Los cien primeros años de la poesía guadalupana I. Los cantores del Tepeyac. Eslava. El capitán Betancourt
 29: - - - "Coplas a la partida" - Solís Aguirre
- noviembre 5: - - - III. Sandoval y Zapata - Sigüenza y Góngora
 12: La triste risa de Renato Leduc
 19: Los cien primeros años... IV. Sor Juana - El padre Castro
 26: - - - V. El P. Francisco de Castro
- diciembre 3: Tres himnos con un prólogo
 10: Un "Platón" de inmundicias
 17: Un atentado a la Universidad
 24: Un "Platón" de patrañas y una oración en la Nochebuena
 31: A un buen contestador "desde chiquito"

1946

- enero 7: Las rosas ecuménicas I. El marco y el intento
 14: - - - II. En España y el Canadá
 21: - - - III. En Nicaragua y El Salvador
 28: El protestante y el católico ante la Biblia
- febrero : No se encontraron los periódicos
- marzo 4: Las rosas ecuménicas V. En la capital de Colombia

- 11: - - - VI. En E. U., Puerto Rico, la Guayana
Holandesa y la India Oriental
- 18: - - - VII. En Chile, el Uruguay y Nicaragua
- 25: - - - VIII. Paréntesis histórico: La rosaleta
del Vaticano
- abril 1: - - - IX. En la santa Roma
8: González Guerrero, lírico
15: - - - II
22: - - - III
29: El doctor Bartolache
- mayo 6: - - - II
13: Bartolache guadalupano I
20: - - - II
27: - - - III
- junio 3: Horacio en una nueva versión rítmica
10: Las ánforas de Horacio en verso español
17: Bemoles de un Horacio rítmico y literal
24: De las viñas de Tíbur. Marginalias finales
- julio 1: Maravillas de Fátima
8: - - - II. Los preludios del ángel
15: - - - III. Las visitas de mayo y junio en la
Cova de Iría
22: - - - IV. La visita de julio
29: - - - V. Agosto jacobino y septiembre fúlgido
- agosto 5: - - - VI. Octubre cenital: la firma de Dios
12: Del huerto del Amado
19: Maravillas de Fátima VII. La apodfética "Dan-
za del sol"
26: - - - VIII. Una pausa: la ciencia ante el milagro
- septiembre 2: - - - IX. El "libre pensamiento" y el "proceso
canónico"
9: Mons. Fulcheri In memoriam I. El coro funeral
23: - - - II. El grande en lo grande

- 30: - - - III. El grande en lo pequeño
 octubre 7: - - - IV. La cítara y el llanto
 14: Arboles y camiones
 21: Don Enrique Menéndez y Pelayo
 28: - - - II
 noviembre 4: - - - III
 11: El florecimiento de Fátima
 18: El nuevo Portugal de Santa María
 25: Fátima en Roma
 diciembre 2: Roma en "El Tepeyac o el Lourdes del siglo XX"
 9: El venturoso criollo Miguel Sánchez
 16: - - - II
 23: León Marchante, jilguerillo del Niño Dios
 30: - - - II

1947

- enero 6: - - - III
 13: - - - IV
 20: León Marchante y sor Juana
 27: Cabos sueltos de Fátima
 febrero 3: La Antología poética del padre Flacencia
 12: El poeta del "Ciego Dios"
 19: - - - II
 26: - - - III
 marzo 3: - - - IV
 10: - - - V
 17: - - - VI
 24: Un nuevo monumento guadalupano
 31: "Su sangre sobre nosotros"
 abril 7: El vencedor de la muerte
 14: El protohistoriador castellano del Tepeyac
 21: - - - II
 28: - - - III

- mayo 5: Frondas, bronces y rimas
 12: La antología de bronce en la Alameda
 19: El Cancionero histórico guadalupano
 26: - - - II
- junio 2: La familia de sor Juana en documentos inéditos
 9: - - - II
 16: El corazón de Cristo en la Nueva España I. Los
 albores del XVI
 23: - - - II. La dulce primicia de Palafox
 30: - - - III. Dos paréntesis negativos: el cora-
 zón de Palafox y un "frenesí dorado" de sor
 Juana
- julio 7: - - - IV. Completando el tríptico precursor
 14: - - - V. La nao de China y otras penumbras. La
 luz del padre Mora. Un nombre privilegiado
 21: - - - VI. La primera congregación, el primer
 sermón y el primer altar
 28: - - - VII. El primer templo y su aroma de vie-
 jas rosas
- agosto 4: - - - VIII. La diadema de plumas
 11: - - - IX. Don Cayetano Cabrera, el de "la lám-
 para inextinguible"
 18: - - - X. Las otras joyas de Cabrera y Quintero
 25: - - - XI. Un rojo manantial de nuestra poesía
- septiembre 1: - - - XII. Los cantos del oratoriano de Atoto-
 nilco y del jesuita desterrado a Italia
 8: - - - XII. El oficio litúrgico, las nuevas
 "pías uniones" y la cítara de Sartorio
 15: - - - XIV. Sartorio, el citaredo de la "rosa
 del corazón"
 22: - - - XV. Los compases finales de Sartorio y
 de nuestro coro
 29: Para las "menos incompletas" poesías de Neruo

- octubre 6: Una olvidada "leyenda" de Amado Nervo
 13: Nervo guadalupano
 20: Otro poema inédito de Nervo ante el Tepeyac
 27: El buen beneficiado Pedro Plancarte I. Aven-
- noviembre 3: - - - II La identificación y los quilates del biógrafo
 10: - - - III. En la nueva "ciudad de Michoacán"
 17: - - - IV. En San Nicolás de Pátzcuaro y de Valladolid
 24: - - - V. Sus tres "partidos" de indios en Michoacán
- diciembre 1: Don Hernando en las lenguas de su fama
 I. "Honra a tu padre" y los dos Hernandos
 8: - - - II. Cervantes, Lope, "el noble Gracián"
 15: - - - III. Don José de Cadalso y sus sabios "moros"
 22: - - - IV. Todavía las Cartas marruecas
 29: El buen beneficiado... VI. Su santa vida

1948

- enero 5: - - - VII. La memoria de tan santo varón...
 12: La Sor Juana de Clara Campoamor I
 19: - - - II
 26: - - - III
- febrero 2: Dos deudas: un certamen y una historia
 9: La Sor Juana de Clara Campoamor IV
 16: - - - V
 23: - - - VI
- marzo 1: - - - VII
 8: - - - VIII
 15: - - - IX
 22: A las tres de la tarde del viernes santo
 29: La esperanza de Job

- abril 5: Nuestra vida inmortal
 12: "Padre nuestro que estás en los cielos"
 19: Broche de oro a las perlas de doña Clara
 26: Un magno sacerdote mejicano
- mayo 3: - - - II
 10: - - - III
 17: Sesenta años de Azul
 24: Dos azules de España antes de Azul
 31: - - - II. La primacía de Selgas, el de "los lirios"
- junio 7: Colecciones de erratas en piel de lujo
 14: Intrusiones y ausencias en las P. C. de Darío
 21: Más poemas dispersos de Rubén
 28: Briznas sueltas del árbol de Rubén Darío
- julio 5: Más poesías olvidadas de Rubén Darío
 12: Rubén Darío y Ramos Martínez
 19: Rubén Darío y La Motte I
 26: - - - II
- agosto 2: La asunción en Méjico
 9: Luces de teología y lazos azules
 16: Las dos miradas
 23: Los mensajes de Dios
 30: El símbolo de la fe
- septiembre 6: El corazón de Cristo en la Nueva España. La luz del P. Mora en un libro príncipe
 13: - - - II
 20: - - - Lazcano, Genovese y otros autores II
 27: En el júbilo episcopal del pastor de Méjico
- octubre 4: El corazón de Cristo en la Nueva España
 Lazcano Genovese y otros autores II
 11: - - - Su escuela en nuestros claustros del XVIII
 18: - - - "Panal divino" y "Vid bella y sagrada"
 25: - - - La devoción de Abad y de Lozano

- noviembre 1: - - - Platas de Yalalag y coplas de Puebla
 8: - - - La "Rosa" y la "Paloma" de Sartorio
 15: Del álbum de Elena Padilla - D. Justo, el Du-
 que Job y Amado Nervo
 22: Cuestiúnculas gongorinas I. Envío a Dámaso
 Alonso, en la Nueva España
 29: - - - II Horacio en Góngora
 diciembre 6: - - - III Final del Horacio en Góngora
 13: - - - IV. ¿"nada horaciano"?.
 20: - - - V. "Al nacimiento de Ntro. Sr. ..."
 27: - - - VI. Góngora y Mlle. de Saint-Fermin

1949

- enero 3: - - - VII. El autor del soneto: "Pequé, Señor"
 10: - - - VIII. La octava XI del "Polifemo"
 17: - - - IX. Nuevamente "el Horacio cordobés"
 24: - - - X. De sor Juana a Simón Bolívar
 febrero 7: Del álbum de Elena Padilla II. Vigil, Guillermo
 Prieto y la Academia
 14: - - - III. Balbino Dávalos, Juan B. Delgado y
 Olavarría y Ferrari
 21: - - - IV. El poema de Othón y sus variantes
 28: "La sombra de sus alas" ...
 marzo 7: Nervo en López Velarde I. Un autotestimonio y
 juicio crítico
 14: - - - II. Los ecos literales y las "atmósferas
 imantadas"...
 28: Las "fuentes de Fuensanta"
 abril 4: - - - II
 11: El corazón de Cristo en la Nueva España. Un ms.
 inédito de Eguiara en 1728
 18: - - - II. El "Todo-corazón", del P. José Paredes
 1752

- 25: Las "fuentes de Fuensanta" III.
- mayo 9: La "Fuensanta" celeste
- 16: Las "Fuensantas" de Campos y de Grilo
- 23: El cantor de "Fuensanta" en la península
- 30: Como lenguas de fuego...
- junio 6: Templos vivos de Dios
- 13: Sobre la roca viva
- 20: Los pastores de Dios
- 27: Los derechos eternos
- julio 4: Ante el "Epistolario" de Don Justo
- 11: Dos textos catequísticos: el Ripalda frente al Gasparri
- 18: Ripalda y el Ripalda en su gloria histórica
- 25: Primavera de loores al Ripalda
- agosto 1: Ripalda en el país de la fantasía
- 8: Todavía el Ripalda y los concilios
- 15: Dudas de "el Pensador" sobre el Ripalda
- 22: Al margen del decreto anticomunista I. La santa intrepidez II. Las penas de la Iglesia y la excomuniación
- 29: - - - III. Otros perfiles de la excomuniación
- septiembre 5: - - - IV. El texto y contenido del decreto
- 12: - - - V. Algunos puntos sobre las íes
- 19: Deficiencias de fondo en el Ripalda
- 26: - - - II
- octubre 3: - - - III
- 10: - - - IV
- 17: - - - V
- 24: - - - VI
- 31: - - - VII
- noviembre 7: El corazón de Cristo en la Nueva España -
Las dos epístolas del mercedario Bermúdez
- 14: - - - La escultura y santuario de Mezticacán

- 21: - - - II
 28: - - - III
- diciembre 5: La forma en el Ripalda - Una laudanza preliminar
 12: La "Criolla mejicana" del Tepeyac
 19: Los "Mitos" de Francisco de la Maza I. Sobre
Los evangelistas de Guadalupe y el nacionalismo
 mexicano
 26: El mitólogo y Sánchez

1950

- enero 2: Los "mitos" sobre Lasso y Valeriano
 9: Deficiencias de forma en el Ripalda
 16: - - - II
 23: - - - III
 30: Un extremo recurso: El "Ripalda - Vega" I
- febrero 6: - - - II
 13: - - - III
 20: El que pudo cuanto quiso
 27: Los primeros versos de Nueva España
- marzo 6: La que ganó a Zamora en una hora I
 13: - - - II
 20: - - - III
 27: ¿"Campaña libelista" contra el Ripalda?
- abril 3: ¿Un empeño "indecente" y hasta "diabólico"?
 10: ¿"Muchísima cautela..."?
 17: ¿"Desorientado" y "escandalizado"...?
 24: Los últimos baluartes del Ripalda
- mayo 3: El cardenal Gasparri y sus dos cúspides
 15: Una ficha valiosa para la bibliografía del
 Ripalda
 22: Un prólogo y un epílogo
 29: No se encontró el periódico
- junio 5: Manuel Ponce: un poeta I. El rocío del alba

- 12: - - - II. El Ciclo de vírgenes
 19: - - - III. Los ciclones del Ciclo
 26: - - - IV. El Quadragenario
 julio 3: - - - V. El "equiflujio" del Quadragenario
 10: De las raíces de nuestra poesía I. Esmeraldas y plumas de quetzal
 17: - - - II. Ausencias de lo autóctono y presencias de lo latino
 24: - - - III. Lo mejicano y lo universal
 31: "Si quieres..."
 agosto 7: El arpa de diez cuerdas
 14: El único Señor
 21: "Santificado sea tu nombre..."
 28: Los días de Dios
 septiembre 4: El Niño-Dios de Nazareth
 11: El corazón de Cristo en la Nueva España - Nuevamente sor Juana y unos villancicos de navidad
 18: Un encomio de la jurisprudencia
 25: - - - II
 octubre 2: El dueño de la vida
 9: Salvavidas de piedras de molino
 16: No se encontró el periódico
 23: El fruto del trabajo
 30: En vísperas de la definición
 noviembre 6: El sueño de sor Juana - Introducción - Los juicios de su tiempo
 13: - - - II
 27: - - - Los juicios -y prejuicios- del ochocientos
 diciembre 4: De González de Eslava a Moisés Montes
 11: "Adivina, adivinador"
 18: Luz de pueblo y de infancia

1951

- enero 1: El sueño de sor Juana
8: - - - Las razones de su predilección
15: - - - Entraña, estilo y poesía I
22: - - - II
29: - - - III
- febrero 5: - - - IV
12: - - - V
19: - - - VI
26: - - - Estimaciones de nuestro tiempo I
- marzo 5: - - - II
12: "Rico en misericordia"
19: El pan sobresubstancial
26: Dos magníficos bienes
- abril 2: El "poeta de casa" de Alfonso Junco
9: De las obras inéditas de Cuervo
16: Fray José Antonio Plancarte, un poeta de fines
del XVIII
23: - - - II
30: - - - III
- mayo 7: - - - (1735-1815)
14: - - -
21: - - -
28: - - -
- junio 4: - - - Versos devocionales
11: - - - I
18: - - - II
25: - - - Oratoria y epigrafía latina I
- julio 2: - - - II
9: - - - Las "Flores guadalupanas", 1785 I
16: - - - II
23: - - - El "Pnegrífico hispano-latino" a la Inma-
culada

- 30: - - - II
- agosto 6: - - - III
- 13: - - - IV
- 20: - - - El segundo "Panegírico" de la Purísima
- 27: - - - La "Recreación poética", 1794
- septiembre 3: - - - II
- 10: - - - III
- 17: - - - Un marco y un crepúsculo con Torres
- 24: Una obra de belleza y sabiduría
- octubre 1: La Teoría general de la rima
- 8: - - - II
- 15: - - - III
- 22: No se encontró el periódico
- 29: Tríptico de la Fénix I. En el mundo mortal
- noviembre 5: - - - II. En el orbe del arte
- 12: - - - III. La esfera de su gloria
- 19: En torno a la Teoría general de la rima
- 26: - - - II
- diciembre 3: - - - III. Las rimas agudas
- 10: La "ahuyentadora de los que nos comen"
- 17: Flor navideña en la poesía novohispana
I. Los pétalos primeros y un paréntesis
- 24: - - - II. Fernán González de Eslava
- 31: - - - III. La tercera guirnalda del 500 con
una "florecilla" de san Felipe

1952

- enero 7: Porfirio Barba Jacob. + 14 de enero de 1942
- 14: - - - II
- 21: - - - III
- 28: Guadalupe en más pleno fulgor litúrgico
- febrero 4: - - - II. Introito y oraciones más "propias"

- 11: - - - III. Una "secuencia" propia de su misa
 18: - - - III (sic). Los himnos del oficio
 25: - - - IV. La adaptación de un himno del P. López
- marzo 3: - - - V. La corona del tríptico horaciano
 10: - - - VI. Los dímetros del P. Miguel Venegas
 17: Nuevas Poesías completas de Darío
 24: - - - II
 31: - - - III
- abril 7: Bibliografía de sombras en Darío I. Los libros futuribles y otros títulos sine re
 14: - - - II. Más libros futuribles
 21: - - - III. Los cantos sumergidos y las astillas del sándalo
 28: - - - IV. Más cantos sumergidos y últimas astillas del sándalo
- mayo 5: - - - V. Las eliminaciones indispensables
 12: - - - VI. Más apócrifos y otras posibles quiebras
 19: El oráculo de los preguntones: una pueril calumnia a sor Juana
 26: - - - II
- junio 2: - - - III
 9: El grano de mostaza
 16: La bandera del gran rey
 23: Las dos miradas
 30: Los mensajes de Dios
- julio 7: El protestante y el católico ante la Biblia I
 14: - - - II
 21: - - - III
 28: Rubén: La primavera innumerable I
- agosto 4: - - - II
 11: La poesía coral de sor Juana

- 18: Vida del villancico en la vieja España I
 25: - - - II
- septiembre 1: - - - III
 8: Vida del villancico en la Nueva España I
 15: - - - II
 22: - - - III
 29: Los villancicos de la Décima Musa
- octubre 6: La hostilidad contra los villancicos I
 13: - - - II
 20: Un nuevo atraco a la colonia Santa María
 27: Luz de los villancicos de sor Juana I
- noviembre 3: - - - II. La naturalidad de lo artificioso
 10: - - - III. El conceptismo y la aliteración
 17: Asedios a un soneto de Carducci - Seis o más
 versiones de "Il bove"
 24: - - - II. Los de Fernández Granados y de Ma-
 ristany
- diciembre 1: - - - III. Anónima en alejandrinos y la de
 Héctor F. Miri
 8: - - - IV. Tres últimos intentos de un servidor
 15: La magia del "divino silencio verde" I
 22: - - - II
 29: - - - III

1953

- enero 5: El símbolo de la fe
 12: La palabra más alta
 19: El que pudo cuanto quiso
 26: La sombra de sus alas
- febrero 2: Poesía deshidratada
 9: De la cumbre al abismo
 16: El tránsito fecundo de Amado Alonso
 23: Rosas sobre la tumba de Amado Alonso

- marzo 2: El hijo de Dios vivo
9: El hijo de la virgen
16: Poesía deshidratada II
23: Las nupcias y los oros del espíritu
30: La sangre del rescate
- abril 6: El sepulcro vencido
13: "Sobre las nubes del cielo"
20: Viento y llama de Dios
27: Lo histórico y lo canónico en las excomuniones
de Hidalgo I
- mayo 4: - - - II
11: El celeste patrono de los poetas - La vida in-
candescente I
18: - - - II
25: - - - III
- junio 1: Dulce huésped del alma
8: En la roca de Pedro
15: Los pastores de Dios
22: Lo del César y lo de Dios
29: Nueva alarma en Santa María
- julio 6: El celeste patrono de los poetas - Su herencia
y su gloria I
13: - - - II
20: La solidaridad sobrenatural
27: El que perdona con alegría
- agosto 3: La resurrección de la carne
10: La vida eterna
17: Al cantor de los Angeles de la muerte. I
24: - - - II
31: El celeste patrono de los poetas - San Juan de
la Cruz en Méjico I
- septiembre 7: - - - II
14: - - - III

- 21: - - - IV
 28: - - - V
 octubre 5: - - - VI
 12: - - - VII
 19: - - - VIII
 26: La anunciación de Paul Claudel
 noviembre 2: San Juan de la Cruz en Méjico IX
 9: - - - X
 16: - - - XI
 23: - - - XII
 30: - - - XIII
 diciembre 7: - - - XIV
 14: Estela diazmironiana I
 21: - - - II
 28: Góngora, pastorcillo de Belén

1954

- enero 4: Estela diazmironiana III
 11: Las influencias en Díaz Mirón - Resonancias bíblicas
 18: - - - De "la Hélade soberbia"
 25: - - - Del jardín de Horacio
 febrero 1: Díaz Mirón, gran poeta y sumo artífice I
 8: - - - II
 15: - - - III
 22: - - - IV
 29: Religión y moral en la obra diazmironiana I
 marzo 8: - - - II
 15: - - - III
 22: - - - IV
 29: - - - V
 abril 5: - - - VI

- 12: - - - VII
 19: - - - VIII
 26: - - - IX
 mayo 3: - - - X
 10: Minucias cronológicas y textuales en Díaz
 Mirón
 17: La Historia mythológica de Gutiérrez Dávila
 24: - - - II
 31: - - - III
 junio 7: - - - IV
 14: - - - V
 21: - - - VI
 28: - - - VII
 julio 5: - - - VIII
 12: La corona en la tilma de Guadalupe I
 19: - - - II
 26: - - - III
 agosto 2: - - - IV
 9: - - - V
 16: - - - VI
 23: La "Nox" de Díaz Mirón y el romance doble
 30: Trébol de albricias
 septiembre 6: Del teatro de sor Juana
 13: La vida de los autos sacramentales I
 20: - - - II. Los autos de Lope
 27: - - - III. Más autos de Lope de Vega
 octubre 4: - - - IV
 11: Días azules y blancos
 18: La vida de los autos sacramentales V. La ple-
 nitud del auto en Calderón
 25: - - - VI. Los autos de don Pedro Calderón
 noviembre 1: - - - VII. Más autos de don Pedro Calderón
 8: - - - VIII. Los mayores calderonianos de España

15: - - - IX. Condenación y reivindicación
22: La vida de las loas en el teatro hispano I
29: - - - II
diciembre 6: - - - III
13: El teatro eucarístico novohispano I
20: - - - II
27: El teatro sacramental de sor Juana I

1955

enero 3: - - - II
10: - - - III
17: Las "loas humanas" de sor Juana
24: Las "Décimas de santa Rosalía" I
31: - - - II
febrero 7: - - - III
14: - - - IV

N O T A S

- 1 MILLAN, Ma. del Carmen. "Alfonso Méndez Plancarte" en Universidad de México IX, núm. 7, marzo de 1955, pp. 17-18.
- 2 JUNCO, Alfonso. "El árbol y el fruto" en Abside XIX, 2, abril-junio de 1955, pp. 138-140.
- 3 MENDEZ PLANCARTE, Alfonso. XL odas selectas de Horacio, p. xxv.
- 4 GARIBAY K., Angel Ma. "Relevo de guardias" en El Universal. 21 de febrero de 1955.
- 5 MENDEZ PLANCARTE, Alfonso. Díaz Mirón, poeta y artífice, p. 6.
- 6 Con excepción de diciembre de 1932. El núm. 86 de la revista correspondió excepcionalmente a dos meses (noviembre-diciembre de 1933).
- 7 Cfr. CARDONA PEÑA, Alfredo. Semblanzas mexicanas, p. 114.
- 8 Datos tomados del "Índice general de veinte años de Abside" en Abside XX, 4. Octubre-diciembre de 1956, pp. 477-480.

C O N C L U S I O N E S

Al llegar al final de este trabajo, considero cumplido el propósito que me impulsó a realizarlo: Presentar a Alfonso Méndez Plancarte como figura prominente en el ambiente cultural del México contemporáneo. Para ello acudí a su propia obra e invoqué las opiniones de quienes con voz más autorizada se expresaron en torno de ella. De esta investigación, paciente y afectuosa, deduje las siguientes conclusiones:

1. Alfonso Méndez Plancarte ratificó, con su integridad moral y profesional, su permanente aspiración a los valores supremos.

2. Sus trabajos de investigación, crítica y metacrítica tuvieron siempre como fin el descubrimiento de la verdad, aunque en su búsqueda haya tenido que sacrificar intereses personales y afectos.

3. En pos de la superación integral, se convirtió en artífice de sí mismo a través del estudio infatigable, el diario vencimiento de sus humanas flaquezas y su perenne culto a la belleza.

4. Compartió generosamente sus conocimientos con cuantos acudieron a él en busca de orientación.

5. Con rigurosa actitud científica, antes de hacer su-

yas las ideas ajenas las sometió a serio análisis, que muchas veces produjo importantes modificaciones de verdades consideradas hasta entonces intocables.

6. Gracias a las investigaciones de Alfonso Méndez Plancarte se pobló abundantemente el árido desierto con que otros estudiosos anteriores identificaron el caudal poético de los siglos novohispanos.

7. Profundo conocedor de literaturas pretéritas, tuvo también mirada atenta al flujo literario reciente y contemporáneo: descubrió nuevos ángulos en la poesía modernista, principalmente de Rubén Darío, Díaz Mirón y Amado Nervo, y estimuló la producción de los jóvenes literatos con ediciones "Bajo el signo de Abside".

8. Restituyó a sor Juana Inés de la Cruz en el nivel que le corresponde en el mundo del arte y del cual la habían hecho descender críticas precipitadas y errores de interpretación. A partir de su edición de las Obras completas de la monja, todos los estudios sorjuanísticos se fundamentan en el de Méndez Plancarte.

9. Méndez Plancarte consideró la crítica como disciplina autónoma y respetable. A ella y a la metacrítica dedicó sus trabajos más trascendentales, cuyo esquema tesis-antítesis-síntesis dio carácter científico a una actividad que hasta entonces había sido en nuestro país menos rigurosa que hedonista.

10. Como toda crítica que aspira a ser fecunda, la de Méndez Plancarte se basó en conocimientos profundos a propósito de la obra y la materia de análisis, y se identificó con los sentimientos, ideología, cultura y ambiente del autor objeto de su estudio.

11. Aunque no es abundante la producción poética conocida de Alfonso Méndez Plancarte, reúne elementos literarios de alta calidad e impecable factura.

12. Por su respeto a ella muchas veces manifiesto y por sus obras que ella patrocinó, la Universidad Nacional Autónoma de México tuvo en Méndez Plancarte un colaborador excelente.

13. Todo lo anterior permite considerar a Alfonso Méndez Plancarte un auténtico hombre, sabio y artista, es decir, un paradigma de humanista integral.

O B R A S C O N S U L T A D A S

a) Directas:

- Abside. Revista de cultura mejicana. México. Números 1 de 1937 a 3 de 1955; 3 de 1960 y 1 de 1962.
- Díaz Mirón, poeta y artífice. México, Antigua Librería Robredo, 1954.
- El buen beneficiado Pedro Plancarte. Est., ed. y notas de... México, bajo el signo de Abside, 1950.
- El sueño de sor Juana Inés de la Cruz. Ed., prosificación, introducción y notas de... Méx., Imprenta Universitaria, 1951 (Textos de literatura mexicana, 4).
- El Tepeyac. Boletín mensual de la Academia Mexicana de Santa María de Guadalupe. Méx., julio de 1932 a diciembre de 1934.
- El Universal. México. Todos los lunes, del 11 de octubre de 1943 al 14 de febrero de 1955.
- Mañana del poeta. Páginas inéditas de Amado Nervo, publicadas y glosadas por... Méx., Botas, 1938.
- Obras completas de Amado Nervo, vol. 2. Estudio y notas de... Madrid, Aguilar, 1951.
- Obras completas de sor Juana Inés de la Cruz, tomos I, II y III. Ed., próls. y notas de... Méx., F. C. E., 1951, 1952 y 1955.
- Poesías completas de Rubén Darío. Ed., introd. y notas de... lla. ed. rev., corr. y aumentada por Antonio Oliver Belmás. Madrid, Aguilar, 1968.

Poetas novohispanos. Primer siglo y segundo siglo (primera y segunda partes). Méx., UNAM, 1942, 1944 y 1945 (Biblioteca del Estudiante Universitario, 33, 43 y 54).

XI odas selectas de Horacio. Est., versión rítmica y notas de... Méx., UNAM, 1946 (Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana).

b) Indirecta:

CARDONA PEÑA, Alfredo. Semblanzas mexicanas. Artistas y escritores del México actual. Méx., Libro-Mex, 1955 (Biblioteca mínima mexicana, 10).

FERNANDEZ MAC GREGOR, Genaro. "No soy el antisorjuana". En El Universal. Méx., 5 de marzo de 1945.

GARCIA NARANJO. "Contestación al discurso de recepción de Alfonso Méndez Plancarte". En Memorias de la Academia Mexicana, tomo XV. Méx., Jus, 1956.

GARIBAY K., Angel Ma. "Relevo de guardias". En El Universal, 21 de febrero de 1955.

GOMEZ ROBLEDO, Antonio. "Filosofía y lenguaje". En Memorias de la Academia Mexicana, tomo XV. Méx., Jus, 1956.

HERRERA ZAPIEN, Tarsicio. Buena fe y humanismo en sor Juana. Méx., Porrúa, 1984.

JUNCO, Alfonso. "La persona y la obra". Pról. a Cuestiúnculas gongorinas de AMP. Méx., De Andrea, 1955.

MILLAN, Ma. del Carmen. "Alfonso Méndez Plancarte". En Revista de la Universidad de México IX, no. 7, marzo de 1955.

- OLIVER BELMAS, Antonio. Introducción a Poesías completas de Rubén Darío. Madrid, Aguilar, 1968.
- ORTIZ DE MONTELLANO, Bernardo. "Mi biografía de Amado Nervo". En El Universal, Méx., 11 de enero de 1944.
- PAZ, Octavio. Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe, 3a. ed. Méx., F. C. E., 1983.
- VALDES, Octaviano. "Apertura". En Domínicas del mate. Méx., Eds. Las hojas del mate, 1975.
- VARIOS. Abside XIX, 2 y 3. Números de homenaje a AMP. Méx., 1955.

c) De carácter general:

- ALONSO, Dámaso. Cancionero y romancero español. Estella, Salvat Editores, 1971 (Biblioteca básica Salvat, 34).
- - - Introducción a Las soledades de Luis de Góngora, 3a. ed. Madrid, Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1956.
- ALVAR, Manuel. Cantares de gesta medievales. Méx., Porrúa, 1969 (Sepan cuantos..., 122).
- - - El romancero viejo y tradicional. Méx., Porrúa, 1971. (Sepan cuantos..., 174).
- ANDERSON IMBERT, Enrique. La crítica literaria y sus métodos. Méx., Alianza Editorial Mexicana, 1979.
- BONET, Carmelo M. La crítica literaria. Bs. As., Nova, 1976.
- CRUZ, Sor Juana Inés de la. Respuesta a sor Filotea de la Cruz. En OC, tomo IV. Ed., introd. y notas de Alberto G. Salceda. Méx., F. C. E., 1957.

- GARIBAY K., Angel Ma. Mitología griega. Dioses y héroes. Méx., Porrúa, 1964 (Sepan cuantos..., 31).
- GONZALEZ PEÑA, Carlos. Historia de la literatura mexicana. Méx., Porrúa, 1942.
- GRAEF, Hilda. María. La mariología y el culto mariano a través de la historia. Barcelona, Herder, 1968.
- JIMENEZ RUEDA, Julio. Historia de la literatura mexicana. Méx., Botas, 1942.
- JUNCO, Alfonso. "Índice general de veinte años de Abside". En Abside XX, 4. Octubre-diciembre de 1956.
- MAILLEFERT, Alfredo. Introducción a Cuentos, crónicas y ensayos de Manuel Gutiérrez Nájera. Méx., UNAM, 1940. (Biblioteca del Estudiante Universitario, 20).
- MAZA, Francisco de la. Sor Juana Inés de la Cruz ante la historia. Méx., UNAM, 1980.
- MENENDEZ Y PELAYO, Marcelino. "La poesía mística en España". En Estudios de crítica histórica y literaria. Bs. As., Espasa-Calpe Argentina, 1944.
- MONTERDE, Francisco. La literatura mexicana en la obra de Menéndez y Pelayo. Méx., UNAM, 1958 (Filosofía y Letras, 28).
- NERVO, Amado. El éxodo. En OC, t. I, 4a. ed. Ed., estudio, introd. y notas de Francisco González Guerrero. Madrid, Aguilar, 1967.
- SANCHEZ, Luis Alberto. Historia de la literatura americana. Bs. As., Ercilla, 1940.
- VALDES, Juan de. Diálogo de la lengua. Pról. de Juan M. Lope Blanch. Méx., Porrúa, 1966 (Sepan cuantos..., 52).